

A.C.N. DE P.

AÑO XXVIII

1 de febrero de 1952

NUMERO 492

Hay que ir, por medio del cine, a la conquista de las almas para Cristo y a la santificación de las que ya le pertenecen

El cine es un modo de expresión, un lenguaje, enteramente nuevo y diferente de los que ha legado el pasado

EL PUBLICO SE ENCUENTRA EN ESTADO DE "ANALFABETISMO" CINEMATOGRAFICO

Es necesario mejorar la producción cinematográfica y dar al público una formación que le permita comprender las películas con un criterio cristiano

DISCURSO DE ANDRE RUSZKOWSKI, SECRETARIO GENERAL DE LA O. C. I. C., EN EL CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES

EL hecho de examinar los problemas que el cine plantea en el marco de un Congreso del Apostolado, denota un deseo de que las muchedumbres innumerables que frecuentan las salas cinematográficas, en vez de estar expuestas a una influencia materialista, frecuentemente dañosa incluso para la moral natural, encuentren más bien en ellas ocasión de hallar o de consolidar su fe y profundizar en su vida espiritual.

Se trata de contribuir, por medio del cine, a la conquista de las almas para Cristo y a la santificación de las que ya le pertenecen. En este sentido hablamos de una "integración" necesaria del cine en la vida cristiana.

El cine no es sólo una diversión

Desgraciadamente, en este esfuerzo llevamos un retraso considerable. Mientras se ha desarrollado ante nuestros ojos, con una rapidez desconcertante, la industria cinematográfica, con todos los inconvenientes que conocemos, muchos no han visto y no ven todavía en el cine más que una especie de espectáculo venido de fuera, una diversión respecto de la que, lo más que cabe exigir, es que no ofenda directamente las buenas costumbres.

Otros, interesados por la evolución artística del cine, discuten apasionadamente sobre las posibilidades de considerarlo o no como un arte, con las consecuencias que ello puede tener desde el punto de vista moral.

El cine ha creado un nuevo lenguaje

Ahora bien; los unos y los otros parecen olvidar—o no haber comprendido todavía—que el cine ha creado sobre todo un modo de expresión, un "lenguaje"—medio de comunicar sus ideas al



mundo exterior—enteramente nuevo y diferente de los que ha legado el pasado.

Nos encontramos, "mutetis mutantis", en la situación de los apóstoles cuando el Espíritu Santo les concede la disposición de lenguas nuevas para predicar la Buena Nueva. Que su actitud nos inspire para hallar una línea de conducta cristiana en relación con el cine.

EL cine como instrumento de apostolado fué objeto de especial estudio en la XLIV Asamblea Nacional de Secretarios de la A. C. N. de P.

Honramos la festividad de San Juan Bosco, Patrono de la Cinematografía en España, celebrada ayer, dedicando al cine este número extraordinario.

Recordando que, según las palabras de Cristo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de penitencia (San Lucas, XV, 7), los apóstoles procuraron, principalmente, convertir a los no creyentes, mostrándoles, por todos los medios de expresión de que disponían, la belleza de Dios y de sus criaturas, la riqueza espiritual de su evangelio y una concepción enteramente nueva de la vida.

La Iglesia ha santificado los modos estéticos de expresión

Prosiguiendo la obra de los apóstoles, la Iglesia no ha perdido ocasión de estimular y santificar los descubrimientos estéticos o técnicos que permiten a los hombres expresarse mejor. Ella ha sido la gran instructora de las letras, inspiradora de arquitectos, protectora de pintores y escultores, y no ha titubeado al "introducir" la música en su sagrada liturgia, liturgia, por otra parte, llena de comprensión hacia el valor de la representación visual. Ella nos ha enseñado también que cada detalle, aun el más banal, de nuestra vida cotidiana, puede constituir un acto de santificación personal y de apostolado por el ejemplo que lleva consigo. Con la condición, bien entendido, de ser cumplido con prudencia, virtud a la que la revista "Tabor" consagra recientemente un número especial (vol. 90). Al dar cuenta de este número, "L'Osservatore Romano" (22-9-51) citaba el artículo de Pablo Brazzi sobre el lugar que ocupa la prudencia en la obra de San Francisco de Sales, según el cual "nada es malo cuando se hace con verdadera prudencia, porque la prudencia es la acción en el amor, y el amor purifica todo, acto cuando no constituye solamente amor de sí mismo, sino amor de Dios y de su prójimo".

El valor de la calificación moral

La prudencia, por ejemplo, ha exigido la redacción de un índice de libros prohibidos, igual que exige la publicación de juicios morales de las películas. Pero, así como resultaría ridículo pretender que el papel de la Iglesia, y sobre todo de los seglares, en el campo de la producción literaria, se limitase a incluir en el índice ciertos libros y divulgar entre los fieles esta inclusión, del mismo modo ha llegado el momento de que se comprenda por todos que la calificación moral de las películas y la disciplina hacia aquéllas por parte del público católico, no representa más que una primera etapa, necesaria, pero también la más fácil, relativamente, del apostolado del cine. Para hablar con propiedad, esto no constituye todavía verdadero apostolado, sino más bien la eliminación del obstáculo que supone la película francamente inmoral para todo apostolado en este campo.

Necesidad de un esfuerzo positivo

Basta con leer atentamente la enciclica "Vigilanti cura"—de la que nunca repetiremos bastante que constituye nuestra carta fundamental y completa, aunque por razones de oportunidad y de actualidad el Padre Santo dió en ella principalmente orientaciones precisas para la clasificación moral de las películas—para darse cuenta de la importancia que Su Santidad Pío XI concedía al desarrollo del apostolado propiamente dicho y de la profunda convicción que tenía del poder de expresión del cine. Sólo queremos citar este párrafo característico: "Sin embargo, cuando la película se adapta a las normas del bien, ejerce sobre los espectadores una influencia muy saludable. Es que el cine no se limita a recrear; tiende, por el contrario, a estimular a las almas y a llevarlas hacia las cumbres. Es un medio de imponer las normas de vida más útiles. Ofrece, al que lo desea, el medio de hacer conocer las glorias de su propia patria como las de otros pueblos. Posee el secreto de mostrar la verdad y la virtud bajo un día agradable y atractivo. Es capaz de favorecer, si no de suscitar, la preocupación recíproca de un conocimiento mejor y de una más cordial simpatía entre las naciones y las razas, así como entre las distintas clases de la sociedad. Puede sostener la causa de la justicia; arrastrar a la virtud; en fin, colaborar a la realización de un nuevo y mejor estatuto de la Humanidad."

La misma preocupación vemos en las palabras de Su Santidad Pío XII dirigidas a los predicadores de la cuaresma en Roma, el 23 de marzo de 1949: "Con razón se ha observado que generalmente, aun en las películas indicadas como moralmente irreprochables, los hombres viven y mueren como si no existiera ni Dios, ni la redención, ni la Iglesia. No queremos ponernos a discutir aquí las intenciones; pero no es menos verdadero que las consecuencias de estas representaciones cinematográficas neutras son ya extensas y profundas."

No se puede indicar con más claridad la insuficiencia de la simple clasificación moral y la necesidad de un esfuerzo positivo para expresar en el cine la concepción cristiana de la vida.

Aquí es muy conveniente señalar dos aspectos que con frecuencia ofrecen confusión:

1.º La "novedad" de la forma de expresión cinematográfica, y

2.º Nuestra actitud en relación con la obra cinematográfica.

Novedad de la forma de expresión cinematográfica

Cuando hemos dicho antes que el cine constituye un nuevo medio de expresión, entendemos no precisamente una novedad técnica de difusión, como por ejemplo la prensa para la palabra escrita, la radio para la palabra hablada o para la música, sino una novedad del género mismo de la creación. Una historia puede narrarse en palabras, bien en la prensa, o en la radio, o en una conversación, sin que sea necesario para ello recrearla. Pero si queremos narrarla por medio del cine, será preciso emplear medios totalmente diferentes para hacerse comprender por el espectador, igual que hace un pintor cuando, inspirado por la descripción literaria de un paisaje, desea reproducirla en un cuadro.

Con mucha frecuencia (y el puesto asignado al cine en esta "carrefour" de la "Opinión Pública", igual que por ejemplo en los servicios de la U. N. E. S. C. O., entre los medios técnicos modernos de difusión, lo prueba también), las "élites" ignoran aún el carácter del cine como nuevo lenguaje, lo que tiene por consecuencia el retraso en la organización de una enseñanza regular de este lenguaje y la proyección del estado de "analfabetismo" cinematográfico en el que generalmente se vive actualmente y quizá sobre todo las personas más familiarizadas con la palabra escrita.

Difusión de una cultura cinematográfica

Este analfabetismo cinematográfico ejerce una influencia decisiva sobre la manera de reaccionar los espectadores ante la pantalla. Les hace incapaces de una actitud activa, les predispone a la aceptación pasiva, en una atmósfera de encanto casi mágico, de la oleada de imágenes que surgen del rectángulo luminoso, transportándoles a un mundo a la vez de sueño y de realidad objetiva viviente, que no se atreven a discutir, y aceptan sin reflexión. Crea una ilusión de comprensión en vez de una comprensión verdadera.

No podemos, pues, contentarnos con trabajar por un mejoramiento cristiano de las obras cinematográficas, sin esforzarnos, al mismo tiempo, en proporcionar al público una formación necesaria para comprender esas obras, y sobre todo para comprenderlas de una manera cristiana.

No son las cajas de películas las que queremos evangelizar, sino a los hombres que impresionan estas películas igual que a los que las producen y a los que viven de su exhibición.

La cualidad de la película, su contenido, sus imágenes, son un factor de la mayor importancia, pero causa externa de la impresión producida, que puede ser muy diferente para cada espectador según su receptividad personal.

Surge así una tarea inmensa, pero necesaria, para nuestro apostolado: no solamente ejercer una influencia cristiana sobre el contenido de las películas presentadas en el mundo, sino también ofrecer al público, junto a la cultura general necesaria, los rudimentos indispensables de una cultura cinematográfica para que aprendan a vivir cris-

tianamente las horas consagradas al espectáculo del cine.

Ningún militante católico digno de este nombre, y en particular ningún apóstol seglar, cualquiera que sea su actividad principal, puede desinteresarse de este aspecto de la cuestión: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ricos y pobres, intelectuales, artesanos, obreros, comerciantes, agricultores, sanos o enfermos, todos son, prácticamente, en nuestros días espectadores del cine. Para la inmensa mayoría quierase o no, es ésta la única ocasión de dilatar su conocimiento del mundo, de formarse idea de las costumbres, de los paisajes, de las preocupaciones que llenan la vida de los hombres de otras clases sociales o de distintas naciones y civilizaciones.

Sentido de nuestra responsabilidad

¿Cómo actuar para que esta ocasión sea aprovechada cristianamente? He aquí una cuestión a la que nadie puede contestar: "Esto no me importa; tenemos para esto un organismo especial que se ocupa del cine; yo no tengo nada que ver con eso." Porque se trata de uno de los elementos esenciales que determinan, en la realidad concreta de nuestra época, el comportamiento, las concepciones, incluso los ideales de los espectadores del cine; es decir, prácticamente de todos los que son atendidos por una u otra actividad de apostolado.

Los seglares que viven directamente en este ambiente, que tienen más facilidad para seguir los espectáculos y sus efectos sobre el público, que pueden también más fácilmente penetrar en los distintos medios profesionales del cine, tienen, evidentemente, una responsabilidad de primer orden en esta materia.

Me ha parecido necesario comenzar nuestro debate por esta introducción teórica—perdón por ello—, pero que es resultado de nuestra experiencia práctica de todos los días y de la mayor parte de los países, experiencia según la cual se patentiza que los católicos apenas empiezan a darse cuenta de los importantes fines del apostolado del film. Según la evidencia o la urgencia con la que se presenta tal o cual aspecto del problema del cine, pretenden remediarlo, pero su acción fragmentaria y frecuentemente improvisada resulta así muy limitada y deja indiferente incluso a los católicos, que no participan en ella directamente.

Ahora bien; nosotros creemos que únicamente en la perspectiva de fines más lejanos—principalmente si no son realizables inmediatamente en todas partes—se puede desarrollar un trabajo de apostolado verdaderamente coordinado, metódico y eficaz. Sobre todo cuando se trata de un campo tan complejo como el del cine, en el que los problemas espirituales y religiosos están íntimamente unidos a problemas culturales, económicos, sanitarios, técnicos, incluso políticos, y donde es necesario un trabajo variado pero armónico, en todos los sectores a la vez, sin olvidar la importancia de su coordinación en el plan internacional.

Un "carrefour" no debe, como sabéis, copiar el sistema de un congreso especializado. El nuestro cumplirá su papel si contribuye a crear en todos los militantes seglares del apostolado una conciencia muy clara de su responsabilidad personal en el campo del cine, y si les proporciona una respuesta concreta en cuanto a la mejor forma de hacer frente a esta responsabilidad.

LOS CATOLICOS Y EL CINE

EL PUBLICO NO ESTA "EDUCADO PARA EL CINE"

Es necesario ir a la cristianización del ambiente profesional cinematográfico

IMPORTANTE ORGANIZACION DE SALAS CATOLICAS EN ITALIA

Es de todos conocida la gran preocupación que para la Iglesia ha constituido y constituye el uso inmoral que muchos productores, distribuidores y propietarios de salas de exhibición vienen haciendo año tras año de ese poderosísimo medio de difusión de ideas y costumbres que es el cine.

El Vaticano no sólo ha dedicado a este problema toda una encíclica—la "Vigilanti Cura"—, sino que constantemente el Padre Santo alude a él en discursos y radiomensajes. En "L'Observatore Romano" existe una sección fija dedicada al cine—"Arte y Cine"—, en la que se sigue toda la producción fílmica mundial. Y son frecuentes artículos publicados en él, como el que—por su interés—reproducimos en esta página, aparecido en la primera plana del número 252 de 1951, y del que es autor Ugo Sciascia.

Se ha reunido en estos días en Roma el Consejo Nacional de la A. C. E. C. (Associazione Cattolica Esercenti Cinema).

El resumen de los trabajos desarrollados permite afirmar que en el campo de la organización de salas católicas, una de las grandes directrices de nuestra acción en el campo del cine, no sólo se han alcanzado resultados concretos, sino que, lo que interesa más, se ha abierto el camino para importantes realizaciones.

Puesto que entre los católicos son cada vez más numerosos los que siguen con especial atención el desenvolvimiento de este medio de expresión de insuperada potencia, creemos que pueda interesar una explicación sobre cuanto se ha dicho.

Las directrices de acción

La experiencia va marcando, cada vez mejor, cuál puede ser una acción real de los católicos en el campo del cine. Este conocimiento ha comenzado haciendo justicia a la difundida opinión de que solamente una "producción católica" puede representar la solución integral del problema. Dicha opinión no tiene debidamente en cuenta el hecho de que tal producción comenzaría a desarrollarse cuando la inspirada en motivos principalmente comerciales ha adquirido ya un colosal desarrollo, por lo que aquella constituiría una minoría.

Bastante más realista fué la visión del supremo magisterio de la Iglesia cuando con la encíclica "Vigilanti Cura" concretó, como remedio más urgente para el peligro, la necesidad de proporcionar una "Guía" a los creyentes con los juicios, redactados por comisiones idóneas, sobre el valor moral de las películas, y la "organización" de salas católicas.

Se atribuye, equivocadamente, a esa medida un carácter defensivo. Pero si queremos servirnos de una terminología militar, mejor sería calificarla de "contraofensiva".

Si, en efecto, los católicos sintieran siempre el deber de atenerse a los antedichos juicios morales, creando una sensible rarefacción del público en torno a

las películas negativas, y si, por otra parte, los gerentes de salas católicas se organizaran rápidamente para contraponer un frente compacto al alquiler, la producción recibiría tales contragolpes que se vería forzada a conciliar las exigencias comerciales con las morales.

Si para los gerentes católicos es difícil justificar la falta de este afán como dimanante de una mal entendida tendencia individualista y de una incompreensión de la urgencia "organizativa", para las masas de fieles puede decirse que la insuficiente sensibilidad deriva incluso de la incapacidad de exacta valoración de la influencia moral del cine.

Únicamente para los jóvenes se ha reconocido una necesidad de defensa; pero el adulto, generalmente, cree obtener del cine exclusivamente una "distracción", aunque llena de emociones más o menos violentas.

El público, en una palabra, no está "educado para el cine"; es decir, se encuentra completamente incapacitado para adoptar una postura crítica que se coloque al margen de superficialísimas posiciones estéticas, muy frecuentes, que confunden el valor de la película con su eficacia emotiva.

He aquí, pues, el nuevo imperativo que la experiencia ha señalado: "Educar al público para el cine".

¿CINE CATOLICO?

"Almas en lucha" (francesa),
 "Almas en peligro" (española),
 "Antonio di Padova" (italiana),
 "Aquellas palabras" (española),
 "Apocalipsis" (italiana), "Balarrasa" (española), "Barry, héroe de San Bernardo" (francesa), "Capitán de Loyola" (española), "Cielo negro" (española), "Cielo sobre el pantano" (italiana), "Día tras día" (española), "Dieu a besoin des hommes" (francesa), "Dom Bosco" (italiana), "El fugitivo" (norteamericana), "El milagro de Fátima" (portuguesa), "Fabiola" (italofrancesa), "Forja de almas" (española), "Francesco, giullare di Dio" (italiana), "Hablan las campanas" (norteamericana), "Juana de Arco" (norteamericana), "La canción de Bernadette" (norteamericana), "La fe" (española), "La manigua sin Dios" (española), "La mies es mucha" (española), "La Primera Legión" (norteamericana), "La Señora de Fátima" (española), "Las campanas de Santa María" (norteamericana), "Le journal d'un curé de campagne" (francesa), "Misión blanca" (española), "Monsieur Vincent" (francesa), "Peppino y Violeta" (italiana), "Reina Santa" (española), "San Francisco de Asís" (mejicana), "Siguiendo mi camino" (norteamericana), "Vivir en paz" (italiana).

El modo de llevar a efecto esta educación se sale de los límites de estas notas. Nos conforta, sin embargo, saber que las organizaciones católicas italianas están afanosamente empeñadas en esta ardua labor, mientras en otros países se ha experimentado ya con éxito el comienzo de esa educación directamente en la escuela.

Para completar el cuadro de las directrices de acción de los católicos en el campo del cine, falta recordar la de "cristianización del ambiente de los profesionales del cine", bien por medio del apostolado directo u orientando hacia esa profesión elementos que a sus sólidas aptitudes junten una robusta formación cristiana.

La organización de las salas católicas

La "Vigilanti Cura" ha señalado la necesidad organizativa de la explotación católica, es decir, de las salas parroquiales, así como de sociedades e instituciones católicas en general.

"Por medio de la organización de esas salas, que representan con frecuencia para la industria buenos clientes, se puede reivindicar un nuevo derecho: el de que la misma industria produzca películas que se ajusten por completo a nuestros principios; esas fácilmente se proyectarán después no sólo en las salas católicas, sino en las demás."

Las primeras organizaciones de salas católicas surgen, naturalmente, en las regiones donde al mayor desarrollo del cine se unen actividades católicas más sólidas. Se tienen así consorcios en Padua, Bérgamo, Brescia, Turín, Milán, etcétera.

El Consorcio de Padua, cuya eficiencia ha terminado por extender su radio de acción a la mayor parte de la diócesis véneta, representa un típico ejemplo del desarrollo en dos tiempos. Primero ejerció una actividad exclusivamente moral; dejaba a cada parroquia la contratación con las casas de alquiler, se preocupaba de la recepción de las películas, de su revisión para hacer los cortes necesarios y de su reintegro para la devolución.

Así el párroco estaba completamente tranquilo.

Después el Consorcio se dedicó a la contratación colectiva, para lo que la "Vigilanti Cura" deseaba la organización de salas-muestras. El Consorcio, contratando para un giro completo, no sólo puede obtener mejores condiciones, sino evitar los contratos "en bloque", impuestos a los particulares, y por los cuales con la película buena se deben tomar otras tres o cuatro, aunque sean de las "excluidas".

Casi todos los demás consorcios se formaron directamente para esto último.

Distinta ha sido la fortuna y el desarrollo de los varios Consorcios. No hay duda, sin embargo, de que se ha creado un patrimonio de conocimientos, cuyo número y eficiencia se halla en constante desenvolvimiento, a pesar de que las casas de alquiler, por motivos evidentes, intentan impedirlo.

La necesidad de pasar del terreno local al nacional era evidente, y en la primavera de 1949 llegó su momento. Precedida de una llamada especial, dirigida por su eminencia monseñor Urbani, secretario de la Comisión Episcopal de la Acción Católica Italiana, a los Obispos de Italia y promovida por el Centro Católico Cinematográfico conforme a las directrices de la "Vigilanti Cura", nació el 18 de mayo la Associazione Cattolica Esercenti Cinema (A. C. E. C.).

Esa llamada recomendaba la adhesión a la A. C. E. C. de los cines dependientes o controlados por la autoridad eclesiástica, así como las organizaciones de los Centros diocesanos.

Respondieron los Obispos de la mayor parte de las diócesis italianas nombrando delegados diocesanos, y, por medio de una serie de cambios de impresiones de los dirigentes de la A. C. E. C. con los gestores católicos, en reuniones diocesanas para esos fines, se llegó a fin de 1949 a sobrepasar el número de 500 cines adheridos.

En enero de 1950, los delegados regionales y diocesanos reunidos en Roma aprobaron el proyecto de adhesión de la A. C. E. C. a la correspondiente organización industrial: la A. G. I. S. (Associazione Generale Italiana Spettacole), con el fin de resolver, en un ambiente de colaboración, los posibles obstáculos del ejercicio industrial, de juntar las fuerzas para la tutela de la pequeña industria, extendiendo a nuestros empresarios las ventajas ofrecidas por la A. G. I. S., así como el servirse de la organización periférica de ésta, que, en cambio, llega a aprovechar la cooperación asociada de nuestras salas.

El convenio A. C. E. C. - A. G. I. S. se produjo en octubre de 1950.

La situación actual

El Consejo Nacional de la A. C. E. C. tenido en estos días ha ofrecido, como decíamos, un cuadro muy satisfactorio de la situación.

Ante todo, como ambiente general, se puede afirmar en verdad que la periferia mira a la A. C. E. C. con verdadera confianza. Se ha reconocido la eficacia de la labor desenvuelta por la organización apoyando la apertura de nuevas salas, en la actividad práctica de todo género con las entidades centrales, en el contacto con los órganos del Gobierno en general o en el afán de obtener para nuestra industria rebajas fiscales.

Un hecho apareció evidente: la eficiencia de la A. G. I. S. está íntimamente ligada al número y a la eficiencia de los consorcios locales que ella, en cierto sentido, tiene confederados.

En líneas generales, el consorcio diocesano no tiene suficientes posibilidades de vida: es necesario ir gradualmente hacia el consorcio regional, siquiera sea apoyándolo en los Centros diocesanos.

Multiplicando las reuniones con los gerentes de las salas católicas no adheridas todavía y supliendo, donde sea preciso, con la autoridad del ordinario diocesano alguna no justificable rencilla para con la organización, la A. C. E. C. cuenta con ver rápidamente elevadas las propias posibilidades de trabajo para robustecer las salas que ofrecen al público sana diversión e influir así indirectamente sobre la producción.

No es ésta, como hemos dicho, la única acción posible para los católicos en el campo del cine, pero es particularmente apreciable por sus características de inmediata actualización.

Ugo SCIASCIA

EL CENTRO DE SALAMANCA ORGANIZA UN CURSILLO EN PRO DE UN CINE MEJOR

TOMARON PARTE EN EL CARLOS FERNANDEZ CUENCA, MARUCHI FRESNO, JOSE ANTONIO NIEVES CONDE, DON LAMBERTO ECHEVERRIA, CONSILIARIO DEL CENTRO DE SALAMANCA, Y EL DIRECTOR GENERAL DE CINE-MATOGRAFIA Y TEATRO, JOSE M.ª GARCIA ESCUDERO

Por creer que la experiencia realizada durante los meses de noviembre y diciembre por el Centro de Salamanca puede interesar a otros Centros, estimulándoles a hacer algo parecido y previniéndoles de las dificultades que en su realización podrían encontrar, hemos pedido al consiliario de aquel Centro unas declaraciones sobre los puntos que mayor interés práctico puedan presentar. No se trata, por tanto, de una crónica del cursillo, sino de poner al servicio de los demás Centros lo que de provecho pueda haber en la experiencia realizada.

Antecedentes

—¿Cómo nació la idea?

—Dentro de un plan de conjunto. Durante el curso anterior estudió el Centro las diversiones en Salamanca y se detuvo de una manera particular en el cine. Era la segunda vez que se trataba el tema y en ambas ocasiones habíamos podido notar la gran afición que en la ciudad existía y la enorme extensión de esta afición por todas las capas de la sociedad. Nos pareció que no podíamos quedarnos en unas cuantas consideraciones teóricas y que urgía hacer algo.

—¿Sobre qué bases?

—Desde el primer momento estable-

cimos una que se mantuvo a todo trance y pese a todas las dificultades. Era necesario llegar al auténtico público aficionado. Costase lo que costase. No nos podíamos quedar satisfechos con hablar de cine al público que habitualmente acude a los actos organizados por la Acción Católica y entidades piadosas. No queríamos hablar a convencidos. Para eso hacía falta ir a un local que no fuese nuestro y utilizar conferencias que pudiesen llamar la atención a los que distaban mucho de ser nuestros incondicionales.

—¿Había alguna otra razón para proceder así?

—Sí. Queríamos ir a trabajar a un campo en el que, por una parte, hubiese auténtica necesidad, y por otra, no nos encontrásemos con ninguna organización que ya lo estuviese roturando. En la sesión de clausura tuve la satisfacción de aclarar pública y solemnemente que no nos habíamos encontrado absolutamente con nadie. Esto, la existencia de campos abandonados mientras en otros estamos coincidiendo todos, puedo asegurarle que ha sido un motivo de seria meditación para los propagandistas.

Preparativos

—¿Cómo se preparó el cursillo?

—Antes que nada, fijando con toda claridad qué era lo que intentábamos



El director general de Cinematografía, José María García Escudero, y el consiliario del Centro de Salamanca, don Lamberto Echeverría, durante la proyección de "Fantasia"

hacer y de qué medios nos íbamos a valer. Se acordó que no apareciera para nada el Centro como organizador. Se dió un título indiferente al cursillo: "Hacia un cine mejor". Título que se repitió constantemente en la propaganda y en la presentación de los conferenciantes. Se alquiló el local en el que precisamente tienen lugar los estrenos más calificados y que, por consiguiente, cuenta ya con un público habitual de auténticos aficionados. Y se estructuró el cursillo con cinco conferencias matinales, a las doce, que habían de ser ilustradas con trozos realmente interesantes

—¿Y los oradores?

—Decidimos que fuesen de fuera. En principio, todos. Después se decidió algún cambio por razones especiales. Los distribuimos en dos grupos: primero habrían de ir tres conferencias de carácter puramente informativo, destinadas a llamar la atención de los aficionados, y después dos conferencias de carácter decididamente formativo, que



Carlos Fernández Cuenca

constituyesen un aldabonazo en sus conciencias y pudiesen servirles de orientación. Así se lo expusimos con toda sinceridad y confianza cuando les pedimos su colaboración.

Las conferencias

—¿Quiénes hablarán?

—Siguiendo un orden que pudiésemos llamar lógico, distribuimos las conferencias en tres grupos. Abrió la marcha Carlos Fernández Cuenca, célebre historiador del cine, y que fué nuestro mentor y enlace durante las múltiples gestiones que hubo que hacer a lo largo del cursillo. Habló de "lo que ha sido el cine", constituyendo su conferencia una afortunada síntesis de los cincuenta años de arte cinematográfico, ilustrada con magníficos documentales.

—¿El segundo grupo?

—Correspondió a lo que es el cine en la actualidad. De "la interpretación" habló Maruchi Fresno, en una conferencia bellísima, salpicada de anécdotas personales, ilustrada con trozos de "Reina santa" y "Catalina de Inglaterra". De la dirección habló José Antonio Nieves Conde, con una sencillez y facilidad pasmosas en quien hacía sus primeras armas como conferenciante. Su conferencia fué un verdadero alarde de ilustraciones, con trozos curiosísimos de películas antiguas y un rollo que mostraba cómo había sido hecho el rodaje de una escena de "Surcos".

—¿El tercer grupo?

—Era el que se refería a lo que el cine debe ser. Se compuso de dos con-

ferencias. Una que desde el principio se atribuyó a un sacerdote, hablando del cine desde el punto de vista moral, y otra acerca de los problemas del cine español, particularmente desde el punto de vista católico, de la que amablemente aceptó encargarse el propagandista del Centro de Madrid y director general de Cinematografía, don José María García Escudero. De la primera, por voluntad expresa de nuestro Prelado, tuve que encargarme yo. Pude ilustrarla, después de haber visto pasar ante mis ojos muchos metros de películas prácticamente desconocidas para el público español, con unos rollos impresionantes de una película rusa: "El desertor", y otra alemana: "Retorno", que causaron gran sensación en el público.

Dificultades

—Pero más que el mismo desarrollo del cursillo nos interesaría conocer las dificultades con que tropezamos.

—Las hubo de todo orden. No pudieron faltar, como es lógico, las económicas. El abono a las cinco conferencias costaba veinticinco pesetas, y la entrada a cada una de ellas seis, si bien en lugar de la de García Escudero proyectamos "Fantasía", reservando la conferencia para un acto de clausura, que tuvo lugar por la tarde en el aula magna de la Universidad Pontificia. Más de una vez nos tentó a lo largo de las conferencias el convocar a nuestro público habitual y poder salir así de nuestros agobios económicos. Pero puedo asegurarle que todos los propagandistas prefirieron pasar por el riesgo de tener que afrontar unos cientos de pesetas de sus bolsillos antes que dejar de gozar del espectáculo del patio de butacas lleno de personas que habitualmente estaban ausentes de actos organizados por entidades católicas.

—¿Alguna dificultad mayor?

—Sí. Habíamos anunciado en los abonos y en la propaganda a José Antonio Nieves Conde expresamente como director de "Surcos". El empresario del cine donde las conferencias se celebraban juzgó oportuno aprovechar la propaganda que suponía su venida el domingo para estrenar la película el viernes anterior. Cuando, por fin, recibimos "Eclesia" y "Sipe", se nos planteó una cuestión delicada. No es que hubiésemos obrado imprudentemente, ya que Nieves Conde era conocido personalmente por casi todo el clero salmantino, de cuando estuvo dirigiendo "Balarrasa", y, por otra parte, nos constaba que todas las películas que había dirigido habían sido calificadas en 2. Por eso nos extrañó vivamente el 4 de "Surcos". Felizmente, una proyección que se organizó para la Comisión Diocesana de Censura, asesorada en este caso por un selecto grupo de profesores de la Universidad Pontificia, dejó a la película clasificada en 3 para esta diócesis, y a nosotros libres del compromiso que hubiese supuesto el que se hubiese mantenido la censura nacional. La decisión se tomó unánimemente y con las máximas garantías. Posteriormente nos ha servido de mucho consuelo el conocer las vicisitudes que la película tuvo en Roma.

—¿Frutos del cursillo?

—Sería difícil sintetizarlos en pocas líneas. Los ha habido de todo orden. Por de pronto, se ofreció a los seminaristas salmantinos, que, como es sabido, pertenecen a más de cuarenta diócesis, la oportunidad de oír por las tardes a Fernández Cuenca, Nieves Conde y García

Escudero, y hasta la misma Maruchi Fresno, ya que la conferencia de ésta se recogió en cinta magnetofónica.

—¿Y los conferenciantes?

—También a ellos alcanzó algún fruto del cursillo. Fernández Cuenca, por ejemplo, me decía que no olvidará la gratísima impresión que le hizo el contacto con los seminaristas. Así como creo que será difícil que se borre de la memoria de Maruchi Fresno la misa que con todo recogimiento celebramos en sufragio de su padre, el inolvidable Fernando Fresno. Ni es fácil que Nieves Conde eche en olvido la orientadora y larguísima conversación que sostuvo con nuestro Prelado. Ni que García Escudero pueda llegar a ver que se rompen los lazos que dejó muy anudados aquí.

—¿Y los propagandistas?

—Puedo asegurarle que no hay cosa para vitalizar un Centro como una empresa concreta y determinada. Casi todos tuvieron un encargo durante aquellos días.



José Antonio Nieves Conde

—¿Sobre la ciudad?

—También se ha actuado. Hemos llegado a quienes de ninguna otra manera hubiésemos podido llegar. Se van a editar de un momento a otro las dos conferencias finales. Y puedo asegurarle que más de un aficionado al cine ha mostrado su admiración por haberse encontrado con cosas que ni siquiera sospechaba, y entre ellas unos aspectos morales que hasta ahora había descuidado.

Final

—¿Alguna otra cosa, para terminar?

—Sí. Destacar la enorme facilidad que hemos encontrado en todos a cuantos hemos recurrido. Desde García Escudero hasta... los mismos empleados del cine, a quienes en alguna ocasión pedimos cosas bien costosas. Lo que por nosotros hizo el señor Obispo es algo que no puede explicarse y que el Centro no le pagará nunca. Dígame lo mismo de los conferenciantes, del gobernador civil, del delegado de Información y Turismo, de los funcionarios de la Dirección General... Más de una vez hemos pensado en la enorme responsabilidad que estamos contrayendo cuando, teniendo tantas y tan inmensas posibilidades en nuestras manos, las despreciamos tontamente.

Párrafo aparte merece la conferencia inolvidable de García Escudero, creo que la más maravillosa que he oído en mi vida, y la colaboración que él nos prestó. Casi estoy por decir que cuando le despedí me parecía... un propagandista más de mi Centro.

Los HECHOS están ahí

• Cuando la imagen se transforma en vida

A menudo la imagen cinematográfica se transforma en vida. Vida humana, caliente, palpitante. La imagen salta a la platea, se incrusta en esta o aquella mente y da el vuelco a una vida. "Balarrasa" ha provocado—es un hecho cierto—más de una vocación sacerdotal. Y las lágrimas que han brotado de tantos ojos ante "La canción de Bernadotte", "Juana de Arco" o "La Señora de Fátima", ¿hemos de presumir que han corrido sin dejar huella en aquellos corazones que, acelerados, no pudieron contener la emoción? De seguro, no. Tan seguro como que otras veces la imagen filmica provocó pecados, delitos y disturbios sociales como los que recogemos a continuación, publicados por la prensa española durante el año 1951.

"Los autores de la muerte de la joven madrileña María, que pretendieron simular un accidente, tomaron como ejemplo los incidentes de una película norteamericana.

Simulando que la joven ya muerta estaba embriagada la sacaron de madrugada de la casa donde estaba, e influidos por las circunstancias que se daban en la película acordaron llevarla a las afueras de Madrid y arrojarla sobre una de las vías del tren. En efecto: un convoy pasó por allí y destrozó el cuerpo de la joven ya muerta.

"Semana" ha publicado una amplia información sobre este hecho, señalando la nefasta influencia del cine como inductor en el "caso" de la plaza madrileña de Tirso de Molina."

(De "Ideal", de Granada.)

"Con motivo de la proyección de una película del director Veit Harlan, una de las más destacadas personalidades del cine alemán en la época de Hitler, se han producido graves choques entre judíos y antijudíos de Salzburgo. Los judíos pretendían que se prohibiera la proyección del film por considerarlo ofensivo para su raza. La Policía tuvo que intervenir enérgicamente y resultaron heridos quince revoltosos."

(De "A B C", de Madrid.)

• ¿Censura del Estado?

¿Claro que sí! Y como aun hay quien cree que la censura estatal es un producto típico de la intrasigencia española, reproducimos esas noticias seleccionadas de entre las publicadas por la prensa nacional.

"Al Parlamento italiano se ha presentado un proyecto de ley que suscriben representantes de todos los partidos CON LA EXCEPCIÓN DEL COMUNISTA. En ese proyecto se fija la edad para el acceso a las salas de proyección en los dieciséis años cuando no se trate de películas para la infancia; se instituye un Comité de vigilancia, del que forman parte un maestro, un médico y dos padres de familia y se sanciona a las salas transgresoras de lo preceptuado con el cierre de uno a seis meses.

El presidente de la Comisión parlamentaria dictaminadora del proyecto ha hecho públicos algunos datos curiosos: entre 299 niños de las escuelas públicas, 271 habían ido al cine de seis a dieciocho veces en el término de un mes. Durante ese período las películas habían ofrecido a la educación popular 360 casos de embriaguez, 120 adulterios, 224 homicidios y asesinatos, 179 hurtos y 65 suicidios."

(De "Ya", de Madrid.)

"La Intendencia Municipal acaba de prohibir una película en Montevideo POR LA PROCACIDAD DEL TEMA DE LA MISMA. "Es de desear que esta actitud de la autoridad municipal se repita con frecuencia—dice un periódico uruguayo—en defensa de la moral pública."

(De "Ya", de Madrid.)

"La película italiana "El milagro", proyectada en Nueva York y aprobada por la censura, fué retirada y prohibida por el comisionado del Departamento de Licencias para Espectáculos. La empresa recurrió al juez, quien estimó que el comisionado se había excedido en sus funciones y ordenó la reposición de la película, sin entrar para nada en la cuestión de fondo. Esta quedó sometida a amplia discusión pública, motivando una circular del Cardenal Spellman. El 16 de febrero de 1951 recayó decisión final sobre el asunto: la exhibición de "El milagro" ha sido definitivamente prohibida POR CONSIDERAR LA PELÍCULA OFENSIVA PARA LAS CREENCIAS RELIGIOSAS DEL PUEBLO NORTEAMERICANO.

Si hay curiosos que de veras apetecen hallarse bien informados sobre estas cuestiones, permanezcan atentos a la prensa norteamericana y se enterarán de cuántas y cuáles son las películas que se prohíben en los Estados Unidos, y no dejarán de experimentar sorpresa ante algunos títulos que les resultarán familiares. Una diferencia de costumbres puede determinar que lógicamente ciertos matices de la moral sexual sean estimados menos graves en un país que en otro porque efectivamente sea así. En cambio, esa tendencia de una parte del cine a un pesimismo deprimente, a una desesperanza, a una falta de fe, tiene cerradas las puertas allí donde se vela por las ideas fundamentales sobre las que descansa el orden de una sociedad culta."

(De "Ya", de Madrid.)

Los censores cinematográficos británicos han declarado apta únicamente para mayores de dieciséis años la película "Quo vadis", de la Metro Goldwyn Mayer, de la que los productores de Hollywood se niegan a cortar escenas de la vida de Roma bajo Nerón, en las que aparecen cristianos echados a los leones en el circo.

(De "La Verdad", de Murcia.)

• Del enemigo, el consejo

O "los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz". Es

un hecho conocido que todavía no ha surgido un auténtico movimiento católico en pro de la producción de films que planteen y resuelvan los problemas humanos con criterio cristiano. Parece que el dinero de los católicos, cuando se habla de esto, se esconde en lo más hondo del "calcetín". En Francia, a raíz del éxito comercial de la gran película de Maurice Cloche "Monsieur Vincent", se volvió a plantear el tema de una producción permanente de buen cine. Pero aquel éxito no consiguió mover a los financieros y distribuidores franceses a prestar un apoyo permanente a una empresa tan magníficamente comenzada. El hecho ha ocurrido en Francia, pero es aplicable al catolicismo de cualquier país.

Sin embargo, mientras los católicos pierden tiempo haciendo cuentas sobre cuánto rentará su dinero invertido en un cine que ayude a los hombres a ser mejores, otros hombres, con muy distinta concepción del mundo, valorando justamente el formidable instrumento de difusión de ideas y criterios que es el cine, lo incluyen como fundamental elemento en sus planes de acción. Ahí van dos noticias extraídas de la prensa española durante el año 1951 y que deben ser objeto de honda meditación.

"Rusia se ha lanzado a otra campaña de propaganda en su acostumbrado estilo de falsedades y tópicos. Para ello ha ordenado a las naciones satélites que inicien una campaña de películas "antioccidentales", según se ha informado hoy en los centros competentes de ésta.

La Unión Soviética ha tomado la dirección de la campaña, cuyo objeto es presentar a Norteamérica y demás naciones occidentales como países "agresores" que aspiran a la dominación mundial. Se trata de un plan bienal en el que han de producirse 26 películas de largo metraje, además de numerosos documentales.

Se informa que los títulos de los primeros films en proyecto son típicos; algo así como "Promotores de guerra", "Adiós, América" y "La conciencia del mundo". Para dar la mayor publicidad posible a estas películas, el ministro de Cinematografía soviético informó a los medios interesados que se están adiestrando unos 8.000 "proyectistas" de películas en 36 escuelas diseminadas por todo el territorio soviético.

Las industrias del cine de los Estados satélites de Rusia han informado que habían ordenado ya la adopción de un sistema similar de adiestramiento en escuelas instaladas en las zonas rurales. El programa "antioccidental" fué adoptado en una conferencia celebrada en Moscú entre los dirigentes principales de las cinematografías de los países orientales europeos.

Los informes relacionados con este asunto dicen que todos los satélites, incluso la Alemania oriental, habían decidido la elaboración de un reglamento con las normas esenciales para desarrollar la campaña.

Entre las películas adscritas a la producción alemana se señalan "Sombras sobre el mundo"—film que se relaciona con los "capitalistas"—y "El hijo del pueblo", que trata de la vida de Wilhelm Pieck, presidente comunista del Estado oriental de Alemania."

(De "El Alcázar", de Madrid.)

"Quince nombres entre los personajes comunistas de Hollywood mencionó Adward Dimitrik durante su declaración ante el tribunal parlamentario que estudia la influencia secreta de Moscú en el cine americano. Dimitrik, que fué uno de los 10 peluceros encarcelados hace dos años por negarse a contestar las preguntas del tribunal, ha cambiado ahora de opinión: ha cantado y, para congraciarse con las autoridades, ha denunciado a todos sus antiguos camaradas. Dijo que Rusia había pretendido establecer un tinglado secreto para introducir subrepticamente propaganda comunista en las películas que parecían más inocuas y al mismo tiempo censurar toda manifestación que pudiera desagradar a Rusia."

(De "Ya", de Madrid.)

● Unas cifras elocuentes

Según una reciente estadística, en el mundo hay 102.461 salas de cine, con un total de 53.830.033 localidades, repartidas de la siguiente manera: Europa, 51.702 salas con 18.900.883 localidades; América, 39.851, con 28.326.550; Asia, 7.122, con 3.979.800; África, 1.513, con 933.700; Oceanía, 2.272, con 1.689.100.

España ocupa el sexto lugar entre los países que cuentan con mayor número de salas de espectáculos. Según una reciente estadística, el primer lugar lo ocupa Estados Unidos, con más de 19.000 cinematógrafos, seguido de Italia, Alemania, Francia y Gran Bretaña, cuyo número oscila de 4.000 a 6.000. En España existen en la actualidad más de 3.900 salas.

Solamente en Madrid abren a diario sus puertas 122 cinematógrafos, que absorben el 70 por 100 del público que asiste a espectáculos. Estos 122 cines ofrecen a los espectadores 110.000 localidades, desde las cuales se puede contemplar la proyección de las 160 ó 170 películas diferentes que a diario se exhiben.

● Los hombres que hacen películas

En la conferencia que pronunció Fernando Fernández de Córdoba en el ciclo organizado por el Centro de Madrid dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "Ya va siendo hora de que se olvide aquella frase, que se ha repetido tanto, de que a los actores "no los enterraban en sagrado" y que aun pesa sobre nosotros como una losa. No existe un artista más ferrocrosamente católico que el español. No hay una sola actriz que en el momento de salir a escena no se persigne. Hasta aquellas "vedettes" que lo hacen llevando por toda vestidura un trapito atrás y otro delante. Aunque esto os resulte pintoresco y hasta absurdo si queréis. Pero así es. De todos los cucllos penden medallas o reticarios, y el Jesús del Gran Poder, o la Macarena, o la Pilarica, o nuestra Virgen de la Paloma tienen sus más devotos partidarios en nosotros, en los artistas. No sabéis cómo somos, los valores espirituales que guardamos, porque no nos tratáis, porque sólo os inspiramos una curiosidad malsana, porque lo único

que os interesa de nuestras vidas es el "cotilleo".

En relación con estas afirmaciones del gran actor español registraremos en estas páginas esos "hechos que están ahí".

Los Centros de la Asociación de Propagandistas en Madrid y Salamanca han pedido a diversos productores y artistas de nuestro cine que colaboren en dos ciclos de conferencias. "Hacia un cine católico" era el tema general de uno de ellos; "Hacia un cine mejor"—mejor, sobre todo, en el orden moral—era el del otro. Estos hombres han colaborado no ya de buen grado, sino con entusiasmo, haciendo pública y fervorosa profesión de su fe cristiana y satisfechos de tener ocasión de proclamarla.

El hecho no es único; recordamos que Ana Mariscal dió una conferencia en Benimar (Valencia) en un ciclo organizado por Acción Católica, y un conocido director de cine, en otro preparado por el Opus Dei.

¿Quién componía el auditorio de estos actos? ¿Propagandistas? ¿Hombres y mujeres de Acción Católica? En parte, sí. Pero en Madrid, entre el público, vimos a Trini Montero, Nani Fernández, Patricia Morán, Marion Michel, Pepe Nieto, Jacinto San Emeterio, José María Lado, Faustino Bretaña, Nicolás Perchicot, Anibal Vela, Fernando Fernández-Gómez, Antonio Casal, Vicente Esquivá, Vicente Prieto, Arsenio Freynac, Jaime García Herranz, Antonio Guzmán Merino...

Los profesionales de la cinematografía española veneran a un Santo Patrono: San Juan Bosco. El 31 de enero, todos los años, por la mañana, autoridades sindicales, artistas y productores asisten a una misa. Y al mediodía los que están "en activo" obsequian con un almuerzo a los ancianos pensionados, sirviendo la comida destacadas actrices de nuestro cine.

Jesús Tordesillas, en su amena charla, nos dijo que "su excelencia el señor Obispo de Madrid-Alcalá, patriarca de las Indias, nos ha dispensado el altísimo honor de que un sueño, una ilusión que acariciábamos hace mucho tiempo, sea una realidad. El próximo año, si Dios quiere, desfilará por primera vez y en penitencia por las calles del viejo Madrid el "paso" (obra del escultor Aznar) de la Ferrosa Hermandad de la Cinematografía, bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús y María Santísima del Mayor Dolor."

Y un último hecho: entre las numerosas audiencias otorgadas por el Papa durante el año 1951 ha habido varias a hombres de cine. Una de ellas, particularísima, a nuestro Vicente Esquivá (a quien acaba de concedérsele la encomienda del Mérito Civil), con motivo de la presentación en Roma de "La Señora de Fátima". Y públicamente no ha faltado ocasión en que el Padre Santo ponderó la trascendencia social del actor. En julio fué recibido, entre otros, el conocido actor americano Spencer Tracy. "Pío XII—decía Julián Cortés Cavanillas en "A B C"—, amable con todos y cada uno de los componentes del grupo americano, se ha detenido particularmente con el actor, que después de un momento de inicial y emocionante timidez ha hablado con desenvoltura respetuosa, contestando fundamentalmente a las preguntas de Su Santidad. Pío XII, dirigiéndose a Spencer Tracy, le ha dicho que su fama de actor profundamente humano había llegado hasta su solio, y después de informarse de su futura actividad, lo exhortaba a

tener siempre presentes las grandes responsabilidades morales a que le obligaba la multitud de admiradores que reúne en el mundo entero."

● ¡Basta ya, por Dios!

Hace no mucho, Federico Sopena, desde las páginas de "Arriba", lanzó un "¡Basta ya!", del que se ha hecho eco la prensa española, contra esa literatura que, eligiendo sus protagonistas entre la hez de la sociedad, se complace en mostrar hasta dónde puede descender por la pendiente de lo infrahumano nuestra pobre naturaleza desfalleciente y empecatada, en lugar de señalar las cimas que, con la gracia de Dios, puede alcanzar un ser libre que, dotado de inteligencia y voluntad, ha sido creado para más altos destinos.

El diario "Madrid" publicó también recientemente una crónica en vianda desde París por Luis G. Linares en la que comenta el fracaso de la obra de Jean Anouilh "El vals de los torreadores". Como estos juicios son igualmente aplicables al teatro que al cine, los transcribimos a continuación.

Voy a dedicar esta crónica a una comedia infortunada, no porque tenga relación alguna con nuestra fiesta nacional, a pesar del título, sino porque gracias a ella los espectadores y la crítica, de acuerdo esta vez, han vuelto a trazar unos límites que se creían definitivamente borrados: los de la polarización del arte en lo más horrible y repelente que encierra la vida. Hasta el día del estreno de "El vals de los torreadores" se temía que este cauce dramático no tuviese fin y que se pudiese dejar la barca de la fantasía al hilo de la corriente, hacia orillas cada vez más tristes y sombrías. Y de pronto, inesperadamente, ha aparecido el paredón de la presa, y la barca que iba en cabeza, remolcando a otras, ha chocado contra la pétreo obra de contención, que le ha abierto en la proa una vía de agua imposible de contener.

La razón profunda y esencial de su fracaso no se halla en el plano de la técnica teatral y de la ficción, sino en el de la vida misma: es una reacción instintiva del hombre contra un artificio del intelecto, consistente en engarzar en oro literario lo sucio, lo triste, lo vil, y nada más que eso.

¿Tan repelente es el tema de "El vals de los torreadores"? Simplemente, un poco más agrio que los últimos del gran comediógrafo francés. Y el diálogo, un poco más duro. Pero así, aumentando la dosis progresivamente, el "un poco más" ha llegado a lo atroz. A lo que no puede soportarse desde una butaca sin que algo mucho más fuerte y profundo que la conformidad intelectual se rebelara airadamente con todo el poder del instinto y de lo que podríamos llamar la ética y la estética naturales de la especie.

El arte de decir ferocidades y de trabajar con prodigioso cincel de orfebre los sentimientos más viles ha vaciado el teatro de los Campos Elíseos.

Nadie podía intentar con más probabilidades de éxito que Anouilh la voluptuosidad de lo abyecto como fórmula teatral. Reúne todas las condiciones requeridas: diálogo ágil y brillante, fantasía, calidad. Su fracaso tiene, por lo tanto, un valor ejemplar: el camino por donde avanzaba, seguido de muchos, está cerrado y la cohorte entera tiene que dar media vuelta si no quiere petrificarse donde está.

● Fray Mauricio de Begoña

“Desde el momento en que se calibran los valores sociales y psicológicos del cine surge la cuestión de su importancia ética. Esta preocupación aumenta cuando se admite y se procura que el cine sea arte, ya que entonces se plantea la cuestión de la coordinación de estética y moral.

La moderna preocupación de hacer cine católico y las investigaciones filmológicas se enfrentan con esta cuestión de los valores y normas de la moral y del arte en el cine.”

● Fernando Fernández de Córdoba

“Se ha dicho que el cine es un mal del que el hombre de nuestro tiempo no puede prescindir. Si no es posible prescindir del mal del cine, sí podemos, en



cambio, procurar que tenga el máximo sentido moral y que ponga de manifiesto los sentimientos de justicia y de rectitud. Un cine en el que, aunque exista inevitablemente la malicia humana, también resalten los valores y los sentimientos nobles. A esto debe tender el cine católico. Ya se ha conseguido que las visiones torpes y groseras de amores ilícitos, de lascivias argumentales o episódicas, de incitación a los apetitos sensuales, de desnudeces provocativas o de posturas y ademanes audaces estén fuera de lugar en las pantallas españolas. Existe una censura del Estado, que aquilata con rigor la honestidad de las películas nacionales y extranjeras. De esta Junta forma parte, con voto de calidad y facultades decisorias de veto para una película o escena, un vocal eclesialístico. Además presencia el visionado de todas las películas un representante de la Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad, que actúa de acuerdo con la Dirección Central de la Acción Católica Española.

Ahora bien, no hay que olvidar que el cine es una industria que interesa a millones de personas que de ella viven. También defender sus intereses, siempre que no sean dañinos para la colectividad, puede y debe ser un principio moral que hay que tener en cuenta, y el mayor apoyo que se les puede prestar es el de la unidad de criterio en la censura. Sobre todo, en lo que se refiere a la producción española. Una producción que pasa por todos los trámites de vigilancia y censura que antes he citado no puede estar expuesta al criterio particular o exclusivista. Digo esto con el máximo respeto y sin querer molestar, ni mucho menos ofender, a nadie. Pero la realización de una película es costosísima, y el capitalista no puede estar expuesto a que después de haber cubier-

HACIA UN CINEMA

Diez conferenciantes en un ciclo o

to todos los trámites obligados tenga que encerrar muchos cientos de miles de pesetas en unas cajas de hoja de lata, sin salida posible.

Por eso, por el bien todos, es indispensable que se establezca una clara comprensión en esta materia. La orientación de nuestro cine aun no está definida. Y el cine católico está en su momento crucial. No sólo debe ser el valladar que se oponga a esa cinematografía morbosamente hiperestésica que nos viene de fuera y contra ese realismo demolidor y materialista que parece exaltar el fracaso y el desaliento, sino que puede ocupar una sólida y amplia posición en el porcentaje de la producción española, aficionando al público a su propio cine y conquistando los locales de la Gran Vía, que tan reacios se nos muestran. Lo cual sería un bien común.”

● Maruchi Fresno

“Durante siglos y siglos la religión cristiana ha sido una inagotable fuente de inspiración para los más geniales artistas del mundo. Pintores, escultores, músicos, arquitectos, poetas..., todos se han elevado hacia la ideal belleza de nuestra religión y han creado por ella y para ella sus obras más sublimes.

Si la juventud es el amanecer de la esperanza humana y el arte cinematográfico es el más joven arte, ¿no deberemos pedirle, exigirle que, como en la antigüedad y en el correr de los siglos, nos eleve a lo más sublime e inefable e inspire sus imágenes en la suprema bondad y belleza, que es Dios, para fortificar en El nuestros corazones?

Pensemos cuántas almas enfermas, tristes, cansadas, escópticas, apáticas, tibias, se acercan a buscar en la pantalla luminosa, en ese país de sombras y fantasmas, en esa música de la luz, un instante de goce o diversión; la obra de arte, el reflejo de una vida noble, heroica, bella, puede levantarlas, sacarlas de su indiferencia, de su apatía, curar su tristeza o su amargura y hacerlas comprender que el dolor, la lucha y el sacrificio son necesarios y deben aceptarse con mística alegría.

¿Qué habéis sentido vosotros, artistas, al interpretar esas vidas sublimes, al dar toda vuestra alma en esa íntima confesión que vuelca lo más profundo y noble de vuestro ser en una creación? ¿Qué sentimientos han iluminado vuestros ojos y tocado vuestros corazones con la emoción más profunda para lograr esa interpretación magistral, que dejará una huella, un surco grabado en el alma de los que os contemplaron? A los que llevasteis ese mágico y espiritual mensaje, que al hacerse tan puro, tan ideal, ha traspasado lo finito de nuestra materia, para llegar a lo infinito, el Espíritu Santo ha debido, como en las obras geniales de los más grandes artistas de la Humanidad, cubrirlos con sus alas y encenderos el corazón con su fuego divino para que lo transmitieseis en ardiente mensaje a los corazones humanos.

Si alguna vez los artistas han logrado el milagro de curar, de despertar un alma, de lanzarla hacia la luz azul

HACE un año, el día de San Juan Bosco, hicimos en torno al tema “Hacia un cine católico de la Editorial Católica y del Consejo Superior de la cinematografía alfabético: José Luis de Azcárraga, guionista profesor de Filmología del Instituto de Expresiva y Dicción del Real Conservatorio de Música; Carlos Fuertes Peralba, uno de los profesores de la Academia de la Lengua Española; Nicolás González Ruiz, el literato Español; Félix Millet, consejero de Stela Filmografía; asesor religioso de “La misa es mi vida”; Jesús Tordesillas, el actor que interpretó al padre Cifuentes en “El hijo de Dios”; y Carlos Fuertes Peralba, uno de los profesores de la Academia de la Lengua Española.”

En estas páginas destacamos frases pronunciadas por los conferenciantes, en las que enuncian intereses que muy pronto serán reconocidos como contribución a ganar la gran batalla que se libra por la concepción católica de la vida.

de la esperanza. ¿no será ése el mejor premio a que puedan aspirar? ¿no será una inmensa alegría y su más honda recompensa? ¿y no lo anotaré Dios en su divino libro como un buen servicio prestado?”

● Carlos Fuertes Peralba

“Creo que la cinematografía española está totalmente encauzada en lo que a medios técnicos, directivos y actores se refiere. La mayor parte de ellos son de categoría, y no debe extrañar que muchas de las películas que se proyectan en nuestras pantallas nada tengan que envidiar a las más costosas realizaciones extranjeras. Tienen además una vida de que carecen las que nos vienen de fuera, una vida que es comprensible para nosotros, que es nuestro mismo carácter y nuestras mismas costumbres y que desde el espectador más culto hasta el más ignorante comprenden, porque en la película vive nuestro modo de ser y nuestro modo de pasar por este mundo.

Trabajo, mucho trabajo, y muchísimo dinero derrochado ha sido la base de esta constante superación de la cinematografía nacional, y aun hoy día son muchos los sinsabores, los entusiasmos desplegados y las angustias que se pasan



NE CATOLICO

Organizado por el Centro de Madrid

Centro de Madrid inició un ciclo de conferencias. Los actos tuvieron lugar en los salones de Investigaciones Científicas.

La señora tomaron parte en el ciclo. Por orden de importancia: Botón de ancla; fray Mauricio de Begoña, de las Investigaciones Cinematográficas; Fernando Martín-Sánchez, periodista y publicista, catedrático de Lectura y Música y Declamación y profesor del citado Instituto de Estudios en 1931 de la primera empresa cinematográfica crítica teatral, que fué secretario del teatro y productora de "Erase una vez"; monseñor Sagarní, de Aspa Films, productora de "Balarrasa" y el actor, placa San Juan Bosco 1950 por "Las neces", y Luis de Zulueta, director de Goya y distribuidoras españolas de films de paso

Las conferencias por los conferenciantes en torno al tema de los juicios merecedores de ser conocidos por los católicos para en unión de todo el catolicismo nacional dar para que el cine quede integrado

desde el momento de comenzar el rodaje hasta que se ve terminado un film."

● Fernando Martín-Sánchez Juliá

"Sacamos la convicción de que el cine católico, de que el cine moral, se ha hecho y se puede hacer cada vez mejor. Estamos hoy los católicos españoles frente al problema del cine en forma muy parecida a como estaban nuestros padres, hace cuarenta años, ante el problema de la prensa católica. Se decía: Toda prensa es mala; la mayor parte de la prensa es enemiga de la religión, es inmoral y nos combate. Apenas había algunos diarios católicos; hay que fomentar la buena prensa, pero se pensaba en fomentarla con medios extrínsecos a la misma, con donativos, con suscripciones, con asociaciones protectoras de la buena prensa. Hasta que llegó un hombre que entonces presidía la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y, como nueva espada de Alejandro, rompió el nudo y resolvió el problema por su verdadero cauce.

Para que haya buena prensa, para que la buena prensa circule, para que la gente la lea, para que los anunciantes vengan, ante todo y sobre todo la buena prensa tiene que ser prensa buena.

La presidencia del acto celebrado el 3 de abril de 1961 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De izquierda a derecha: Jesús Tordesillas; nuestro secretario general; Maruchi Fresno y Salvador Font, del Secretariado de Espectáculos de la Junta Técnica de Acción Católica, y representante en España de la Oficina Católica Internacional del Cinema

na, periódicos bien hechos, superproducción de periódicos. Y ahora nuestro caso ante el cine es muy parecido. Tendremos cine católico, vamos teniendo ya cine católico y cine moral, cuando el buen cine sea ante todo bueno, cuando las buenas películas sean buenas, cuando merezca la pena verlas, aun prescindiendo de su finalidad apologética."

● Félix Millet

"La intervención de los católicos en el cine debería comprender todo el ciclo de la cinematografía, desde la producción.

Es indudable que el negocio de la producción tiene riesgos económicos. ¿Es que nuestros hombres de negocios no están dispuestos a correrlos, con todas las garantías que un desarrollo comercial o industrial exige, como los corren aquellos que han entrado decididamente en el campo de la producción utilizando el cine con fines puramente lucrativos, al margen de cualquier escrupulo de tipo moral?

Es preciso estar presente en la producción, porque si no, con razón, podrá decirse que es muy fácil criticar, pero muy difícil producir films con resultados económicos satisfactorios, y que si los católicos queremos películas de buena moral, incluso de sentido cristiano, lógico es que también arriesguemos nuestro dinero en producir las.

Con la producción se nos facilitaría la importación de películas controladas y entraríamos en el camino de la programación y de la exhibición. En cada uno de estos objetivos debemos estar presentes, porque sólo interviniendo en ellos tendremos la seguridad de la eficacia de nuestra labor.

Si el cine es hoy tan importante, ha llegado el momento de no tomar frente al mismo una actitud negativa, sino positiva, misionera. Quisiera que cada uno de los católicos sintiera en su corazón la enorme responsabilidad que pesa sobre nosotros y no rehuyeran el problema. Que cada uno se pregunte: ¿Qué puedo hacer yo en este campo? Porque precisamente es campo donde todos podemos hacer algo positivo e importante, ya influyendo en empresas de tipo comercial (de producción, programación y distribución; salas de espectáculos, etc.), ya, los más, desde su simple sitio de espectador, con su aprobación o protesta ante las películas exhibidas."

● Monseñor Sagarní

"Contra lo que generalmente se dice, yo manifiesto que "puede hacerse" cine católico. Se puede predicar cristianamente con el cine, influir en la vida cristiana de los cristianos y conseguir que tengan cariño, amor, interés por la vida cristiana.

También suele decirse que hoy no puede hacerse cine católico, porque no tendrían éxito las películas. Y esto lo dice desde el moralista hasta el capitalista católico, y verdaderamente es una pena la poca audacia que tienen éstos para poner sus ojos en el cine. Quizás esos mismos capitalistas que no han querido de ninguna manera poner sus capitales al servicio del cine católico, porque tenían miedo de que se per-

diera, hacen donativos extraordinarios para otras cosas de la vida católica, para otras manifestaciones, sobre todo, piadosas y religiosas. Gastan muchos miles de pesetas en cosas santas y buenas, pero no tienen confianza en esto. Y esto lo aprendí yo con sangre cuando al buscar parte del dinero para que se pudiera realizar "La mies es mucha", en la que tenía puestos todos mis entusiasmos, me encontré con tantos capitalistas amigos míos y cristianos, muy al servicio de la Iglesia, atendiendo a tantísimos pobres, pero que dudaban de poner su capital para este menester."

● Nicolás González Ruiz

"Lo que llamamos cine católico no es en suma sino el buen cine ante todo y sobre todo. Cuando pronunciamos la frase cine católico, compuesta de dos pa-



labras, una de ellas—cine—es sustantivo, y la otra—católico—es adjetivo. Pues bien; si no damos al sustantivo todo lo que reclama de arte levantado y de perfección técnica, habremos dañado el adjetivo que pretendíamos honrar. Esta equivocación no puede cometerse, y cada vez estamos, por fortuna, más lejos de ella. El cine católico ha de conocerse, ante todo, en que sea buen cine."

● Jesús Tordesillas

"El cine español será siempre católico si refleja nuestras costumbres, nuestras virtudes, para ensalzarlas y mostrarlas al mundo, o nuestros defectos y errores, para solucionarlos con el buen ejemplo, como en el caso de "Balarrasa". Y este género de cine llega tanto al ánimo del espectador—lo prueba su éxito de crítica y público—como las películas que reflejan la vida de nuestros santos.

España, en todos sus hechos históricos, ha juntado la cruz del Señor con la cruz de la espada... España es una cantera inagotable de asuntos. No solamente por sus epopeyas y por su literatura. Hoy mismo nuestra vida ofrece temas dignos de ser llevados a la pantalla por medio de los documentales o como asuntos de un guión cinematográfico.

Y creo sinceramente que los actores españoles somos los más autorizados para representar el cine católico, porque lo sentimos, porque lo llevamos dentro."

● Luis de Zulueta

"En relación con el cine católico hay un estadio más amplio, que es el cine moral. Y, por otro lado, un concepto mucho más restringido, que es el de cine exclusivamente religioso por el tema que trata. El cine católico es el hecho por católicos y con finalidades apologéticas."

CINEFORUM Y CINECLUBS

El Cineforum es un método que revoluciona el viejo modo de ver las películas

En Italia lo ha organizado la Universidad Pro Deo, y en Francia, el Centro de Intelectuales Católicos

En Francia y, paralelamente, en Italia ha surgido pujante un movimiento intelectual nuevo, una forma nueva de ver y juzgar el cine: el "cineforum". La razón de ser, la necesidad a que responde es la de orientar y formar la opinión de las grandes masas ante el hecho social del cine, cuya trascendencia no es preciso ponderar.

¿Qué es el "cineforum"?

Octavio Gemma, secretario nacional del Cineforum italiano, responde a la pregunta, diciendo: "Podríamos contestar en dos palabras: que el "cineforum" es el método que revoluciona el viejo modo de "ver" las películas. Pero una nueva manera de ver las películas es también, por fuerza, una manera nueva de "juzgarlas", y una nueva manera de juzgar las películas supone, obviamente, una nueva manera de "realizarlas".

El "cineforum" es una tentativa de renovar profundamente la naturaleza del fenómeno cinematográfico, apelando para cumplir este esfuerzo al factor esencial, sin el cual el fenómeno mismo no tendría sentido: el público.

Pero ¿cuál es el significado de esta renovación? En realidad, los valores profundos de todo el problema cinematográfico, las causas primeras de todas las hipotéticas crisis que el cine pueda padecer, se resumen en un problema más amplio, y a la vez más simple, que toda clase de cálculos sobre datos estadísticos del coste de producción, de comercio y de apertura de mercado, comunes a todos los países. Es un problema de naturaleza principalmente espiritual que ninguna disposición legislativa podrá resolver y que se afronta en la labor de una larga, animosa y digna obra de verdadero y propio apostolado para el triunfo de la inteligencia y del buen gusto.

El cine está en crisis porque está en crisis el público; pero el público no tiene culpa alguna de los infinitos errores que sufre, por la sencilla razón de que nadie se ha ocupado jamás de él, a no ser bajo la forma de la dócil precaución para las más inmorales experiencias de publicidad y propaganda a que se le somete en la mayoría de las naciones.

Pues bien, ¿qué hace el "cineforum"? Llevar a una parte del mismo público que la tarde anterior ha reído estúpidamente las excentricidades de un caricato o ha gemido de pena ante la tragedia de un personaje, a ver aquellas mismas cosas críticamente; es decir, a discutir las después de haberlas visto, a buscar su significado, a definir su valor, a no tragárselas pasivamente en la indolente y evasiva atmósfera de la oscuridad de la sala, sino a juzgarlas apelando a la propia experiencia humana. A despecho de todos los escépticos retrasados un decenio en el horario de la Historia, el resultado más frecuente de este experimento es que el público ríe de haber reído y se promete a sí mismo proceder con más cautela para el futuro.

El "cineforum" descubre, por consiguiente, a la sensibilidad adormecida del público—sensibilidad adormecida, pero no distraída, por la publicidad enorme-

memente patógena siempre—un mundo auténticamente nuevo.

No existe otro camino para prestar ayuda a la solución de la crisis cinematográfica, que, por otra parte, no es sino un aspecto menor de la crisis de la civilización, que la de remover la reserva espiritual de los hombres y movilizarla en la lucha contra los intereses materiales con que se sirve a las banales exigencias de propaganda comercial o política.

Aun en este modesto sector de la lucha se trata de arrancar los individuos del rebaño, para proporcionarles una clara conciencia de su propia humanidad, de su inteligencia y de su buen gusto."

Cómo funciona el "cineforum" en Francia y en Italia

El procedimiento es idéntico. A la proyección de una película de interés cinematográfico espiritual, político o simplemente humano sigue inmediatamente un debate público acerca del valor estético, social y moral de la cinta, en el que participan todos los espectadores que lo deseen, aportando opiniones, puntos de vista o sugerencias.

En Francia, el Centre Catholique des Intelectuelles Français, el 27 de noviembre de 1950, inició en torno a varios films una serie de debates públicos, a los que no da el nombre de "cineforum", pero que responden a lo que bajo esta denominación ha sido creado en Italia. Con pleno éxito de público, en una carrera ascendente de triunfo, se proyectaron y analizaron discutidas producciones, tales como "Journal d'un cure de Champagne", de Robert Bresson, y "Dieu a besoin des hommes", de Jean Delanny, organizándose homenajes públicos a los más destacados realizadores e intérpretes del cine católico o simplemente moralizador de Francia, en los que han intervenido personalidades de la talla de Roberto Barratt, presidente del Centro; el reverendo padre Beirnaert, el abad Retif, Fumet, Beguin, el reverendo padre Pichard, Gabriel Marcel y François Mauriac. Las sesiones, que empezaron desarrollándose en la Maison de la Chimie, hubieron de celebrarse en seguida, por la insuficiencia de aquel local, en el gran anfiteatro de

la Sorbona y en el palacio de la Mutualidad, con asistencia de más de 2,000 personas. El Centro Católico de Intelectuales Franceses ha editado sus debates en cuidados folletos, rápidamente agotados.

En Italia, el Cineforum romano inició sus actividades el 13 de febrero del pasado año, bajo la organización y el patronazgo de la Universidad Internacional pro Deo. En sus sesiones, que han despertado un vivo interés en amplios sectores del público, provocando algunas violentas polémicas con los comunistas, se han proyectado, entre otras, las siguientes películas: "Los bastardos", de E. Cloche; "Fuerza bruta", de Dassin; "El silencio es oro", de René Clair; "Dios tiene necesidad de los hombres", de Delannoy; "Narciso Nero", de Powell y Pressburger; "Aiba fatal", de W. Welimman, y "Los amantes de Rabello", de F. de Roberts. Las deliberaciones, en las que participan infinidad de espectadores, han sido intervenidas y dirigidas por el reverendo padre Morlion, el reverendo padre Smaldi, el reverendo padre Laghi y el profesor Ghelli.

En Italia, el "cineforum" ha saltado de Roma a Nápoles, Palermo, Castelfandolfo, Bolonia, Ferrara, etc.

Cineclubs en España

En España, y organizado por la Congregación Mariana Universitaria de Madrid, ha surgido un Cineforum S. I. P. E., coincidente con los franceses e italianos en sus propósitos. En él se utiliza el debate, la controversia entre los espectadores; a la proyección de la película precede, por lo general, un comentario o una explicación sobre los valores morales, apologeticos o religiosos de la obra fílmica, o una crítica de sus secuencias más logradas en el orden espiritual.

En España, desde el advenimiento del cine sonoro han surgido los cineclubs—de vida más o menos efímera—con una profusión realmente notable. En la actualidad, y sólo en Madrid, funcionan el U. C. E., el de los Antiguos Alumnos del Instituto Ramiro de Maeztu, el cineclub S. E. U. y el Spectat, y volverá a reanudar en breve sus sesiones el del Circulo de Escritores Cinematográficos, siendo muy probable que, incluso, se forme en breve plazo una federación de cineclubs.



El "cineforum" en España sería un éxito. El salón del Consejo de Investigaciones Científicas, en Madrid, se vió abarrotado por el mero anuncio de las conferencias organizadas por la Asociación en torno al tema "Hacia un cine católico"

¿QUE ES LA O. C. I. C.?

UNA FEDERACION INTERNACIONAL QUE AGRUPA LAS INSTITUCIONES
CATOLICAS CINEMATOGRAFICAS

Fines y organización

La O. C. I. C. es una federación internacional que agrupa las instituciones católicas cinematográficas, reconocidas oficialmente por la Jerarquía de sus respectivos países, con el doble fin de ayudarles en sus trabajos y acometer, de acuerdo con ellas, las tareas para las cuales resultan insuficientes sus medios nacionales.

La O. C. I. C. tiene como misión conocer los organismos cinematográficos católicos de todo el mundo. Sugerir la creación de estos organismos en los países donde no los haya. Estudiar las posibilidades de colaboración entre estas instituciones.

El Consejo General

Posee la mayor autoridad y está compuesto por:

1. Delegados de todos los países afiliados a la O. C. I. C., un delegado por cada nación, nombrado y aprobado por la Jerarquía de su país, para poder representar en el Consejo Internacional a las organizaciones nacionales cinematográficas.

Hasta ahora, el Consejo tiene delegados en los siguientes países:

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Congo Belga, Cuba, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Luxemburgo, Malta, Méjico, Países Bajos, Portugal, Suiza, Checoslovaquia, Irlanda y Uruguay. Otros países están a punto de ingresar.

2. El presidente y los secretariados generales de la O. C. I. C., que actualmente son: presidente, padre J. Bernardi; secretaria general, señorita Yv. de Hemptinne; secretario de Asuntos Exteriores, M. A. Ruzzkowski.

El Comité de Dirección, nombrado por el Consejo General, tiene a su cargo la administración de la O. C. I. C.

El Secretariado General tiene su domicilio en 8, rue de l'Orne, Bruselas.

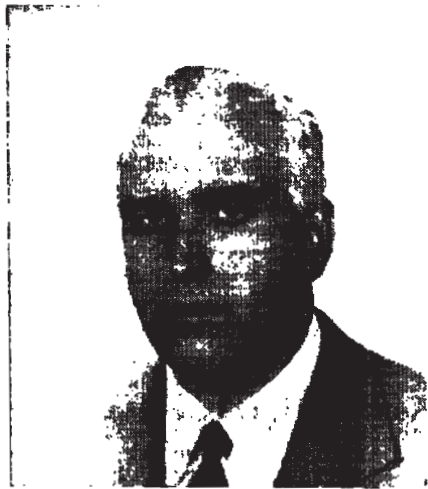
Actividades

Después de haber contribuido a suscitar y organizar en numerosos países la actividad de los católicos en relación con el cine, la O. C. I. C. sigue alentando a los que aun no tienen un Centro nacional bien organizado para que completen y robustezcan su obra. Facilita el intercambio de experiencias entre los centros constituidos, les proporciona documentación y trata de coordinar sus esfuerzos.

Además de estas relaciones con los países adheridos, la O. C. I. C. mantiene un contacto constante con los países siguientes: Bolivia, Chile, Australia, Ecuador, Dinamarca, Paraguay, Perú y Venezuela.

El intercambio internacional de la clasificación de moralidad atribuido a cada película por la oficina nacional del país productor, y esto desde que sale la película, para a) informar más rápidamente a todos los países; b) procurar una mayor unidad de juicio en la crítica de películas, y c) llegar a un patrón tipo de categorías y términos usados en la clasificación según las directivas de la encíclica "Vigilanti cura".

La revista internacional de cine, de



Salvador Font, delegado en España de la O. C. I. C.

gran valor intelectual y técnico, revista trimestral, redactada en francés, español, inglés y alemán, que estudia, desde el punto de vista cristiano, todos los problemas del cine, con el doble fin de informar a la minoría selecta del catolicismo de la importancia del problema y de llevar a los profesionales del cine la ayuda del pensamiento cristiano.

El aliento dado a las buenas producciones, con la concesión de premios.

La representación de los organismos cinematográficos católicos junto a los organismos internacionales gubernamen-

tales, como la U. N. E. S. C. O. y otras organizaciones de las Naciones Unidas, que se ocupan del cine.

Organizaciones internacionales católicas. La O. C. I. C. toma parte activa en el Comité Católico Internacional de Coordinación (Comisión Vaticana junto a la U. N. E. S. C. O.). Mantiene estrechas relaciones con todas las otras internacionales católicas y ha convenido un acuerdo especial con Pax Romana (Movimiento Internacional de Estudiantes e Intelectuales Católicos) y con la Federación Internacional de Juventud Católica Femenina, que consideran la O. C. I. C. como un secretariado especializado en las cuestiones del cine. Este acuerdo también lo mantiene con la U. N. D. A., organización internacional de radiodifusión y televisión.

Organizaciones internacionales privadas, no católicas, como el Comité Internacional de Difusión Artística, Cultural y Científica por medio del cine (C. I. D. A. L. C.) o en las manifestaciones profesionales internacionales del cine; los festivales de Bruselas, Cannes, Locarno y Punta del Este (Uruguay).

Reuniones periódicas

La Oficina Católica Internacional del Cine organiza periódicamente reuniones y congresos. La última reunión anual de su Consejo General tuvo lugar en Lucerna, en torno al tema "El papel y responsabilidad de la crítica cinematográfica". La próxima reunión del Consejo tendrá lugar esta primavera en Madrid.

El Instituto Internacional de Cinematografía de la Universidad Pro Deo

En la Universidad Internacional Pro Deo, de Roma, de la que es rector el padre Morlón, existe un Instituto Internacional de Cinematografía, que, inspirado en los principios católicos, tiene como finalidad la armonía de los estudios y de la investigación especulativa (sobre todo de carácter metafísico y psicológico), con actividades eminentemente prácticas en el campo de la redacción y de la realización cinematográfica.

El director del Instituto es el profesor Gian Luigi Bondi; consiliario es el reverendo padre Giuseppe Langhi, O. P.

El Instituto se compone de tres secciones: una de documentación (coleccion y clasificación de material bibliográfico y sistematización de una filosofía del arte cinematográfico llevado a cabo sobre la base del realismo aristotélico tomista). Otra de redacción (para difundir con la colaboración de periodistas una auténtica cultura cinematográfica mediante conferencias, artículos y controversias públicas). Y otra de escenografía y realización (para intensificar el movimiento realista de inspiración cristiana).

Las enseñanzas se dan en tres cursos.

El programa del curso se debe a la colaboración del profesor Nino Ghelli (para la crítica cinematográfica e historia del cine); del doctor Eite Mónaco (vicepresidente de la Asociación Nacional Cinematográfica del Estudio de la Organización Cinematográfica), y monseñor Albino Gallego (presidente de la Comisión de Revisión del Centro Cinematográfico Católico).

El profesorado es, como puede verse, de una gran categoría técnica: P. prof. Félix A. Morlón, O. P. (Filosofía dell'arte e dialéctica cinematográfica); mons. prof. Albino Galletto (Ética Cinematográfica); el prof. Nino Ghelli (Estética e storia del cinema); el dott. Gian Luigi Bondi (crítico cinematográfico del "Tempo di Roma"), y el dott. G. Carancini (Analisi del film); el dott. Diego Fabbri (Soggetto e sceneggiatura); para los cursos monográficos, Sergio Amidei, Cesare Zavattini, Tullio Pinelli, Federico Fellini, Alessandre Elasetti, Vittorio De Sica, Roberto Rossellini, Renato May (Técnica della realizzazione cinematografica); el sig. L. Emmer (Corse monografico sul documentario artistico).

La crítica moral de espectáculos

Durante el año 1951, la Oficina Permanente de Vigilancia de Espectáculos ha calificado 334 películas y 224 obras teatrales

La Oficina Nacional Permanente de Vigilancia de Espectáculos depende del Secretariado Central de Espectáculos de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Este Secretariado, al frente del cual está Salvador Font, tiene a su cargo además la Oficina Auxiliar del Cine, que efectúa la programación de películas de 16 y 35 milímetros a numerosas salas, no sólo parroquiales y de colegios o de Acción Católica, sino de empresarios particulares, y realiza los servicios de edición de fichas de espectáculos e información crítica en "Ecclesia". El pasado año tuvo una participación destacada en la Asamblea Nacional de Acción Católica y en el Congreso Mundial del Apostolado Seglar.

También ostenta la delegación de la Oficina Católica Internacional del Cine.

Por considerarlo uno de sus trabajos específicos de trascendencia nacional, publicamos unas notas sobre su labor en la crítica moral de espectáculos.

La Crítica Moral de Espectáculos está encomendada en España a la Oficina Nacional Permanente de Vigilancia de Espectáculos, organismo dependiente de la Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad, que califica con carácter nacional los mismos, y a las Comisiones Diocesanas de Censura en aquellas diócesis en que los reverendísimos Prelados estiman conveniente su actuación.

La Oficina Nacional fué creada por la Comisión Episcopal mencionada el día 8 de marzo de 1949. Con su constitución—prevista y recomendada por Su Santidad Pío XI en la encíclica "Vigilanti cura"—se ha fortalecido la labor que anteriormente venían realizando prestigiosos servicios privados de Crítica Moral de Espectáculos, que hoy componen la Oficina Nacional, sin que hayan perdido sus característicos especiales y sus métodos propios de difusión de tan valiosa obra de apostolado, como son: la revista, el periódico, las carteleras, las fichas, etc., etc.

Está integrada la Oficina Nacional, por lo tanto, por los Servicios de Crítica de la Confederación Nacional de Padres de Familia (F. I. L. M. O. R.), de las Congregaciones Marianas (S. I. P. E.), del Secretariado Nacional de Espectáculos de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española, de la revista "Ecclesia" y del semanario "Signo".

La finalidad principal de este organismo es la de clasificar moralmente los espectáculos, labor que efectúan en la actualidad críticos especializados en la materia desde hace muchos años. Las calificaciones acordadas por la Oficina Nacional se difunden por medio de diferentes publicaciones, y desde hace un año aproximadamente por medio también de la prensa católica, a través de más de 30 periódicos.

Internacionalmente, la Oficina Nacional recibe una completa información en lo que respecta a cine de la Legión Norteamericana de la Decencia, así como de la mejicana. Igualmente de los Centros Cinematográficos Italiano, Francés, etc., etc., y otros organismos extranjeros de crítica moral de espectáculos de diferentes países a través de intercambios directos de información so-

bre las respectivas producciones nacionales, así como indirectamente las recibe también por medio de la Oficina Católica Internacional del Cine.

En el ámbito nacional, la Oficina recibe la información correspondiente a la selección de películas que hace la Junta Superior de Orientación Cinematográfica, cuya labor resulta de gran efectividad, pues desbroza el camino de la maleza más punzante y enredada, siendo una garantía de que la Oficina Nacional no precisa disponer de un calificativo más severo, el número 5, por

ejemplo, o su equivalente, hoy en uso en todos los países, y que se refiere a las películas y obras de teatro condenadas o bien calificadas como prohibidas.

En total, 598 creaciones cinematográficas han sido catalogadas en los dos años de funcionamiento de la Oficina. De ellas, 334 películas y 224 obras de teatro. De las primeras, 19 han sido clasificadas con el número "1"; 105, con el número "2"; 167, con el número "3"; 56, con el número "3-R", y 27, con el número "4".

La inquietud por el cine católico en la prensa española

Durante el año 1951 la inquietud por los problemas que el cine plantea ha estado patente en la prensa española. A mantenerla han contribuido la publicación por buena parte de ella de las calificaciones de censura moral, ajustadas a las normas dadas por la Jerarquía eclesiástica, el estreno con gran éxito de diversos films de argumento específicamente católico, la organización por diferentes asociaciones católicas de ciclos de conferencias y actos públicos de propaganda del cine católico y, por último, el concurso de artículos periodísticos convocado por la Junta Técnica Nacional de Acción Católica el 21 de abril del pasado año sobre el tema "Cine, sí; pero al servicio del bien", al que han concurrido 114 trabajos correspondientes a 62 autores, publicados en los periódicos de toda España. Por último, mencionaremos la página que sobre el cine católico, transmitida por la agencia Logos, han publicado el día de ayer numerosos diarios españoles.

La encuesta de "El Correo Literario"

La lectura de un recorte de prensa en que se hablaba de la sesión dedicada el día de San Juan Bosco por la Asociación de Propagandistas al tema "Hacia un cine católico", sugirió a Faustino G. Sánchez-Marin, subdirector de "El Correo Literario", el proyecto de abrir una encuesta sobre este punto, que llevó a cabo muy acertadamente Florentino Soria. En los números 19 y 20 de "El Correo Literario", bajo el título "Del cine al cielo", se publicaron las respuestas dadas por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Sigüenza, don Angel Sagarminaga, fray Mauricio de Begoña, Fernando Martín-Sánchez Juliá, José Luis López Aranguren, Adolfo Muñoz Alonso, Leopoldo Eulogio Palacios, José María Sánchez de Muniaín, Vicente Escrivá, Rodulfo Boeta, Juan Antonio Cabeza, Jesús Torresillas y José Luis Sáenz de Heredia.

El número monográfico de "Incunable"

La revista "Incunable", de los Colegios Mayores Sacerdotales de la Universidad Pontificia de Salamanca, dedi-

có su número 29 al cine. En este número se publicaron los siguientes trabajos: "El cine, un invento del diablo", "Lux Film, la primera productora de la Europa continental", "España en la historia del cine", "La santidad en el cine", "Consideraciones sobre la censura cinematográfica", "Los católicos franceses y el cine", "Cómo he realizado "Cielo sobre el pantano", "Presencia del sacerdote en la producción cinematográfica", "El cine católico en España", "Hacia un realismo", "Una visita a la Universidad Pro Deo", "El cine, el arte amado de los pequeños dioses", "Ladrón de bicicletas", "Tres niños envenenados".

Aparte de este número, la revista "Incunable", en otros, ha publicado un interesante trabajo sobre "La Biblia y el cine", por Luis de Larrañaga, y algunos comentarios como el de Eduardo M. Somalo a la película italiana "Domani e troppo tardi" y a la película francesa "Dios tiene necesidad de los hombres".

"Mundo Hispánico"

En el número 42 de "Mundo Hispánico" se publicó un artículo de Pascual Cebollada sobre "El catolicismo, tema cinematográfico", en el que se examinan, ilustrados con espléndidas fotografías, los siguientes puntos: "La Biblia y la epopeya", "La hagiografía", "El espíritu", "La tierra ennoblecida", "Las misiones", "La comedia también" y "El sacerdote".

"Ecclesia"

La labor orientadora de "Ecclesia" es importante. El pasado año, además de las críticas habituales de José María Cano, ha publicado un completo trabajo de José María Pérez Lozano titulado "Cincuenta años de cine religioso".

Otros artículos

De entre los trabajos publicados en otras revistas recordaremos el de Víctor García Hoz en el número 63 de "Arbor" sobre "El cine, influencia real de un arte de ilusión"; el del padre José Luis Díez en "Sal Terrae" bajo el título "La producción cinematográfica católica, voluntad de los Sumos Pontífices", y un bello artículo del reverendo señor don José Manuel de Córdoba en "Signo" titulado "Imagen cinematográfica de Santa Juana de Arco".

La Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco

TIENE COMO FIN ESTUDIAR Y DIVULGAR LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL CINE A LA LUZ DE LA DOCTRINA CATOLICA

EN SALON PROPIO CELEBRA SESIONES DE CINE Y CINE-CLUB PARA SUS ASOCIADOS

Una interesante obra del Centro de Lérida

El pasado año 1951, haciéndose eco de las orientaciones dadas por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, el Centro de Lérida estudió con todo detalle el problema del cine desde el punto de vista católico y decidió actuar en este campo en la medida de sus fuerzas, lanzándose, con la anuencia y bendición del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, a la creación de la Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco.

El primer paso

El primer paso de realidades se dió al conseguir para la Asociación de Filmología el salón Mariana, sito en la Real y Pontificia Academia Mariana, pero que estaba en un estado francamente lastimoso. Poco a poco dicho salón fué completamente restaurado y, dadas las buenas noticias que se tenían de conseguir excelentes programaciones a base de películas de 16 milímetros, se adquirió para el mismo una máquina de cine sonoro Filmo.

Inauguración de las sesiones de cine

Con fecha 30 de septiembre de 1951 se inauguró el cine, tendiendo a que las sesiones fuesen familiares, es decir, que pudieran asistir todos los componentes de una familia, sin limitación alguna, estimando que uno de los problemas de toda familia es el logro de un sano esparcimiento el domingo, en que los padres conviven más intensamente con los hijos en sus casas. El éxito acompañó a estas sesiones, que se vieron cada vez más concurridas.

El socio de la entidad paga 25 pesetas mensuales, y con ello tiene derecho a asistir a todos los actos que celebra la Asociación y también a la adquisición de dos entradas más con reducción de precio.

Se comenzó el funcionamiento de la Asociación con unos 60 socios, y al poco tiempo pasaron del centenar.

Cine-club

Recientemente se ha inaugurado otra faceta del apostolado del cine: el cine-club. En la sesión primera se han proyectado varios documentales que han agradado al público. De momento, estas sesiones serán quincenales, para celebrarlas después con más frecuencia.

El reglamento

Por el estudio del reglamento que se reproduce en parte a continuación se ven las aspiraciones de la Asociación Leridana de Filmología, de la cual es presidente el propagandista Ramón Anadón Pinto.

"La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, haciéndose eco de la trascendencia que tiene para la vida católica en general el doloar a nuestra ciudad de locales de esparcimiento en donde se desarrollen espectáculos de todo orden dentro de la más sana moral católica y al propio tiempo de un

nivel educativo mínimo, como es el ferviente deseo de nuestro excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, tiende con los presentes Estatutos a constituir la persona jurídica necesaria para desarrollar tal cometido en sus dos fundamentales aspectos: moral y material; la cual, en lo sucesivo, promoverá la creación o establecimiento de salas de espectáculos de su peculiar idiosincrasia, a fin de que la obra cuyo título encabeza estas páginas tenga un desarrollo fructífero y lo más amplio posible.

ARTÍCULO 1.º Con el nombre de Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco se constituye una entidad jurídica con personalidad propia, convenientemente adscrita al Registro de Sociedades de los organismos públicos, sin plazo de validez determinado y con los fines y estructura orgánica que se incluyen en el presente artículo.

ART. 2.º La Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco tiene la primordial finalidad de estudiar y divulgar los problemas de la moderna técnica cinematográfica a la luz de la doctrina católica en todos sus diversos aspectos, procurando que a las soluciones que se vayan deduciendo tengan su aplicación las realizaciones artísticas, tanto en su aspecto de producción como en el de interpretación, logrando, finalmente, que mediante estos elementos se cree la fuente pedagógica necesaria como un medio más en la educación de la sociedad; y con carácter complementario será misión de la entidad de referencia el establecimiento de locales de esparcimiento adecuados con una total autonomía, en donde se proceda a la filmación de cintas totalmente revisadas que den lugar al cine propiamente católico, así como a

la realización de otros espectáculos de total matiz y moral católica.

ART. 4.º La Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco tendrá el carácter de obra auxiliar de la Acción Católica, formulando a tal fin la oportuna adscripción a sus organismos diocesanos, con el fin de actuar constantemente bajo la dependencia directa de la jerarquía eclesiástica.

ART. 5.º La Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco se coloca bajo la protección espiritual de San Juan Bosco, Patrono de la cinematografía española.

ART. 6.º La Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco contará con dos clases de socios: numerarios y protectores.

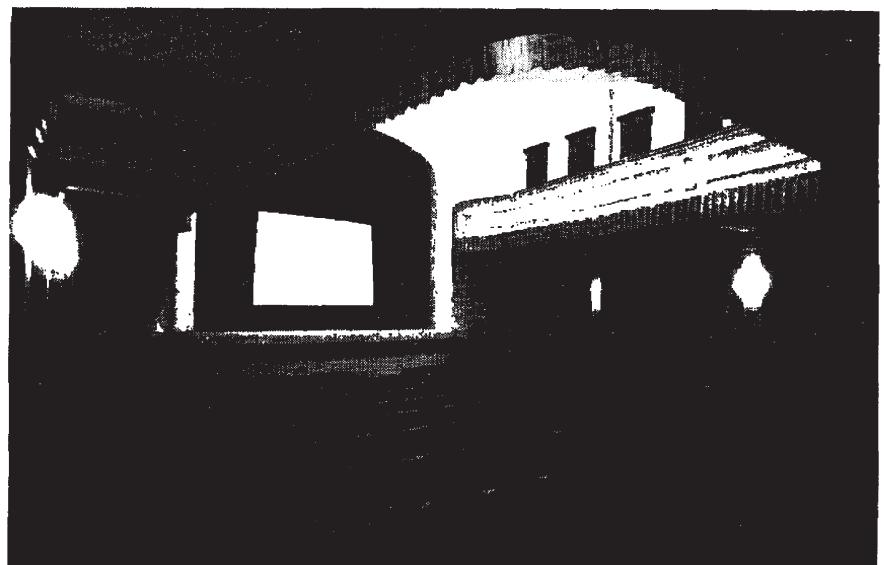
ART. 7.º Serán socios numerarios los que, mediante la oportuna solicitud y presentación, ingresarán como miembros de la Asociación y se vincularán a las vicisitudes de la misma, de tal forma que su personalidad quedará proyectada en todo lo que afecte al desarrollo de la obra, de la que serán miembros activos, con facultades de disposición y decisorias dentro de lo que esté previsto en el presente Reglamento; y serán, en cambio, socios protectores todas aquellas personas naturales o jurídicas que mediante un estipendio coadyuvarán a los fines de la Asociación, con un concurso, por tanto, meramente económico.

ART. 16. En las funciones de gobierno, la Asociación Leridana de Filmología de San Juan Bosco contará con:

La Junta directiva.

Asamblea general de socios numerarios.

Asamblea consultiva."



El salón de proyecciones de la Asociación Leridana de Filmología

LA PASTORAL COLECTIVA SOBRE EL CINE, DEL EPISCOPADO ALEMAN

Los Obispos de Alemania han publicado recientemente una carta colectiva en que se encaran con una visión completa y orgánica del problema del cine en sus consecuencias morales.

"Entre los medios de formación cultural y de diversión, las películas están en el primer plano... Sabemos que la invención y el desarrollo del cinematógrafo, de por sí son una cosa admirable... Aprobamos las cintas cinematográficas de notable valor y mostramos nuestro agradecimiento a los hombres que colaboran en su realización y difusión."

Datos negativos

Pero la autoridad eclesiástica no puede permanecer insensible e inerte frente a los films que están "en contraste con las exigencias de la moralidad natural y con los principios de la conciencia cristiana". En estos casos no es el problema cinematográfico el que se critica, sino el problema moral, en el cual nadie querrá discutir a los Obispos el derecho a intervenir.

Cuando un film ofusca y ofende el sentido moral de los espectadores, no encuentra justificación, ni siquiera por motivo de su particular valor artístico. La objeción de que la vida se presenta en la pantalla en su realidad total no vale, porque tal "realismo" no se refleja sino de un modo artificioso y con frecuencia irreal.

Los deberes de la producción

El productor no puede, en conciencia, desinteresarse de las consecuencias morales y de la influencia que ejerce el film sobre millones de personas que lo verán. Pero ¿es que para suscitar el interés del público es precisamente necesario presentar sólo y siempre los aspectos menos nobles y más turbios de la sociedad y de los individuos? ¿Acaso no es posible presentar en la pantalla ideales nobles que eleven al espectador y le inciten al bien?

Muchos productores se declaran cristianos. No olvidan entonces que el cristianismo es la base de nuestra civilización y que para el establecimiento de un orden cristiano tienen el deber de aportar su contribución valiéndose de la fuerza educativa del film. "Por tanto —declaran los Obispos alemanes—, el cine, este educador del pueblo único en su género, debe llevar también la impronta del espíritu cristiano."

Existe hoy una ordenación de la distribución en virtud de la cual un dueño de una sala que intente atenerse a los principios de la moral cristiana se encuentra en serias dificultades. Es sabido que—a diferencia de otros ramos de la vida económica—los distribuidores vinculan con frecuencia el alquiler de un film particularmente pedido al compromiso de aceptar una serie o grupo de otros films. El dueño de la sala está, por lo tanto, en la imposibilidad de elegir con criterios morales y debe afrontar este dilema: o pagar el alquiler de un film que no se proyectará, o ponerlo en el programa contra el dictamen de su propia conciencia.

Tal costumbre, ahora muy extendida, se pretende justificar con razones económicas. Es de todo punto intolerable, e inevitablemente llevará a las salas católicas a fundar un sistema propio

EL problema del cine y sus consecuencias morales vienen preocupando hondamente al Episcopado de casi todos los países. No es posible recoger en este número los distintos documentos publicados sobre la materia, entre ellos las recientes pastorales colectivas de los Prelados brasileños y franceses, en las que se alude al problema de modo destacado. Por ello reproducimos únicamente el resumen aparecido en "L'Osservatore Romano" de la importante pastoral colectiva sobre el cine, del Episcopado alemán.

de distribución, con el consiguiente daño económico de quien no ha querido tener en cuenta razones morales.

"Termínese con esta publicidad sensuál, indigna de un verdadero arte cinematográfico." Esta advertencia es oportunísima, puesto que la presentación de los carteles es frecuentemente contraria a todo buen gusto. ¿Y qué decir de los semanarios ilustrados, donde el fin informativo y cultural viene a ser un farisaico pretexto para llevar al público temas de una curiosidad morbosa?

Obligaciones morales de los empresarios

El cine ha venido a ser una industria remuneradora, y la sed de dinero es mala aliada de la moral. Con demasiada frecuencia el empresario mira sólo a la caja, y en la mejor de las hipótesis, frente a un film inmoral, se excusan poniendo por motivo de los programas la exigencia de los espectadores. Se crea así un círculo vicioso en virtud del cual la industria acusa de mal gusto al público y el público mejor denuncia el bajo nivel moral de la producción.

Creemos, por otra parte, que si los empresarios que se profesan cristianos comenzasen con valentía a boicotear los films que hieren el sentido moral, concurrirían eficazmente a levantar el nivel moral de la producción.

Aviso a los políticos

La carta de los Obispos pone de relieve que "la reconstrucción del Estado no es posible sin la piedra fundamental de las familias sanas". Es una opinión que no pueden menos de compartir todas las personas honestas. Piénsese en el atentado continuo perpetrado por los films contra la santidad del matrimonio y su concepción cristiana.

Es interesante notar que en el documento no se presta especial atención a la "censura". Se exhorta al Estado a no favorecer económicamente sino a aquellos films que merezcan un reconocimiento por su valor, no sólo artístico y técnico, sino también moral.

El público

No queremos ser mal interpretados al afirmar que el público tiene el cine que se merece.

El público puede y debe colaborar. ¿De qué modo? La carta colectiva fija en cuatro puntos los deberes de los católicos y de todas las personas de sana intención:

a) **Informarse del juicio moral del film antes de irlo a ver.**—Existe hoy en todas las naciones una comisión que depende de la autoridad eclesiástica y que examina cada uno de los films para dar de él un juicio moral. Atenerse a este juicio es no sólo una prueba de sentido cristiano y de disciplina, sino un medio eficaz de influencia sobre la producción.

b) **Abstenerse de los films declarados "desaconsejables" o "excluidos".**—"No sabéis—dice el documento—si tal film no podrá ser para vosotros una ocasión próxima de pecado. Pensad, además, en el escándalo. Frecuentando este género de películas, que aparentemente acaso no representan para vosotros un peligro, dais mal ejemplo a los demás."

c) **Educar a los jóvenes.**—Está muy extendido el uso—aun en las familias cristianas—de dejar a criterio de los hijos la elección de la película que van a ver. Es preciso enseñarles que ir a la buca de Dios al cine es extremadamente peligroso y condenable. Los educadores, y antes que nadie los padres, deben preocuparse por guiar a la juventud "de modo que ésta adopte una actitud clara y consciente de su responsabilidad".

Existe, es verdad, la prohibición de ciertos films para los jóvenes. Pero con frecuencia es ineficaz, cuando no resulta ser un reclamo todavía más fuerte para los jóvenes y los adultos.

d) **Adherirse a la Liga del Film.**—A ejemplo de los católicos americanos, que, con su Legión of Decency, ejercen un excesivo influjo moralizador, el Episcopado alemán ha promovido la Liga, a la que están invitadas a adherirse todas las diócesis. "La Liga no es una nueva asociación; no organiza reuniones y no cobra cuotas. Quiere agrupar a todos los católicos de más de dieciséis años que, conscientes de su responsabilidad, estén dispuestos a rechazar los films inmorales y a propagar los positivos. Para eso se comprometen con una promesa firmada. Tal promesa no significa una obligación bajo pena de pecado, sino que constituye la expresión de una actitud verdaderamente católica."

Tal compromiso es, sin duda, deseable en todos los países. ¿Comprenderán nuestros católicos que el tomar posiciones individuales y colectivas constituiría un arma poderosa en la defensa contra el film inmoral?

En las diócesis alemanas no existe el problema de las "salas católicas", y la pastoral no trata, por lo tanto, de las posibilidades que los católicos tienen de influir positivamente en la orientación del cine. Afortunadamente, nosotros tenemos esta fuerza, que ninguno se atreve a infravalorar.

Queremos, como conclusión de estas notas, invitar una vez más a los más valerosos del laicado católico para que se hagan promotores de una vasta propaganda que tienda a conseguir que los católicos se den cuenta de la responsabilidad que asumirían olvidando las posibilidades que se les ofrecen para hacer del cine, según la palabra del Padre Santo, "no una escuela de seducción, sino un medio para la educación y la elevación de la Humanidad".

EL "SIPE" HA CUMPLIDO DIECISIETE AÑOS

Publica una revista de orientación de espectáculos, las colecciones "Sipe", "Buenos Días" y "Cruz", y un servicio de fichas informativas

HA ORGANIZADO LOS PRIMEROS ENSAYOS EN ESPAÑA DE "CINEFORUM"

Coincidiendo con la conmemoración del XVII aniversario de nuestra revista, se me pide un artículo que dé a conocer sus modalidades y el amplio campo de actividad apostólica en que se mueve en cuanto organismo de la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas, dedicado especialmente a la moralización de los espectáculos y las lecturas.

Los tiempos del C. E. F. I.

Nacido en una época de hostilidad hacia todo lo religioso, cual fué la República, adquirió en sus primeros momentos una modalidad en cierto sentido ofensiva, centrandose sus esfuerzos en combatir por cuantos medios estaban a su alcance y le permitían las circunstancias—información previa, propaganda, boicot de salas que proyectaran películas decididamente inmorales y en algún caso hasta la "acción directa" contra tales películas— al cine inmoral que, en proporciones cada vez más alarmantes, se iba apoderando de nuestra Patria. Fueron los tiempos heroicos del C. E. F. I. (Contra el Film Inmoral) primera organización católica que se preocupaba del problema del cine, empeño en el que le seguirían inmediatamente los Padres de Familia mediante su servicio Filmor.

La revolución del 36 vino a destruir todo el esfuerzo acumulado en aquellos dos años de áspera lucha y abnegado esfuerzo apostólico. Pero no pudo destruir el espíritu que la animaba, y con el retorno a la paz se comenzó la reconstrucción del C. E. F. I. con nuevas modalidades que, excluyendo su parte ofensiva y de lucha, ya innecesaria, lo adaptaban a las nuevas circunstancias.

Nace el S. I. P. E.

Pero el antiguo C. E. F. I. se había quedado pequeño para las nobles ambiciones de sus fundadores, supervivientes a la tragedia nacional, y pronto se extendió su campo de acción al teatro, planeándola para el de la prensa y libros y pensando en la publicación de una revista que informara sobre todo ello. De este modo el antiguo organismo dedicado en sus orígenes exclusivamente al cine dió paso al actual Servicio Informativo de Publicaciones y Espectáculos (S. I. P. E.), que en los comienzos del año 1942, y ya bajo la experta dirección de Pascual Cebollada, editó un boletín informativo en forma de circular, que en cuanto las circunstancias lo permitieron adquirió el formato de revista. A partir de ese momento, el S. I. P. E. ha seguido una marcha ascendente y de constante superación, venciendo a fuerza de tesón y de sacrificios pocas veces conocidos de sus beneficiarios las dificultades casi siempre de tipo material y económico, cuando no de incompreensión hacia su ingrata labor.

Hoy, como decíamos al principio, el S. I. P. E. acaba de cumplir sus diecisiete años y se muestra con una pujanza juvenil prometedora y que ha venido a satisfacer las esperanzas puestas en él desde sus comienzos. La revista ha ido evolucionando desde su aspecto inicial,

estrictamente técnico de información crítica, hacia un carácter más literario y de mayor amplitud y amplitud informativa, que ya no se limita a los espectáculos y las lecturas, sino que viene a extenderse a la radio, la música, exposiciones y otras manifestaciones artísticas, dando cabida en sus páginas asimismo a un amplio consultorio, narraciones cortas, noticias de todo género relacionadas con sus actividades y reportajes de actualidad mundial dentro del mundo católico.

Publicaciones del S. I. P. E.

Pero ya no es sólo la revista la que viene a monopolizar las actividades del S. I. P. E. En el campo editorial se han creado las colecciones "Sipe", con siete títulos publicados y tres de inmediata aparición; "Buenos Días", con otros siete títulos aparecidos y cuatro más en prensa, y "Cruz", de la que se llevan publicados cinco volúmenes. También se han comenzado a publicar en forma de fichas, a partir del último trimestre de 1951, las críticas de cine, teatro, libros y autores, de gran utilidad para cuantos tengan que consultar con frecuencia detalles referentes a estas materias. Y en el campo cultural se iniciaron también en el pasado mes de noviembre unas visitas de tipo artístico, dirigidas por una personalidad relevante del campo de la cultura española.

El "Cineforum"

Ultimo paso importante y de gran trascendencia para el S. I. P. E. ha sido la creación de un "Cineforum", que viene funcionando semanalmente desde el pasado mes de noviembre, celebrando sus sesiones generalmente los viernes por la tarde en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se trata de un interesante experimento hasta ahora totalmente desconocido en España, ya que, a diferencia de los demás cine-clubs ya existentes, aquí las películas que se exhiben son ampliamente discutidas al final en sus aspectos técnico, artístico y moral por el público, bajo la dirección de una presidencia que encauza las polémicas que se susciten y fija en última instancia, si surge el caso, la posición que estima ortodoxa en el aspecto moral. En estas sesiones del "Cineforum", que han visto llenarse en varias ocasiones el sa-

lón de Medinaceli, 4, se han proyectado y discutido hasta ahora las películas siguientes: "Las campanas de Santa María", "Gunga Din", "El monte de los Muertos", "Sinfonía de la vida", "Poil de Carote", "Música inmortal", "El asesino vive en el 21", "Apocalipsis" y "Cuatro pasos por las nubes", habiéndose dado también varias sesiones de documentales extranjeros.

Con este paso del "Cineforum", el S. I. P. E. ha entrado por el camino prometedor de una actividad que podríamos llamar positiva y constructiva en el terreno del apostolado cinematográfico, suprema ambición de cuantos lo fundaron y siguen colaborando en él. Porque bien está la información previa sobre las películas y su clasificación desde el punto de vista moral, pero esto no basta, ya que lo verdaderamente eficaz para hacer frente a las películas inmorales y evitar su peligrosidad en el público católico será ir formando la conciencia de ese mismo público, enseñándole a enjuiciar por sí mismo las películas y discriminar lo que realmente puedan encerrar de pernicioso; y, por otra parte, llegar a la producción de películas buenas y aleccionadoras, que puedan competir ventajosamente con las otras. A lo primero ha tenido desde su creación el "Cineforum" del S. I. P. E., dando un carácter verdaderamente educativo a sus sesiones y haciendo tomar una parte activa en ellas al público, que de este modo iba formando su propia conciencia cinematográfica con un recto criterio apreciativo de las buenas y malas cualidades que, en todos sus aspectos—entre ellos el moral, naturalmente—, ofrecieran las películas proyectadas.

La suprema aspiración del S. I. P. E.

Lo segundo—creación de un cine católico, ejemplar y aleccionador—es una ambición del S. I. P. E., que rebasa ampliamente sus posibilidades materiales. Pero afortunadamente van surgiendo esfuerzos aislados dignos de todo encomio, como el de la Productora Aspas, que tan excelentes producciones nos lleva ofrecidas, y varias películas de otros realizadores, con profundo espíritu religioso y fondo aleccionador. De este modo, la suprema aspiración del S. I. P. E.—única razón de su existencia en la parte que al cine se refiere—va convirtiéndose en una realidad cada vez más prometedora: creación en España de un clima moral cinematográfico del que no tengamos nunca que avergonzarnos ni atente a nuestras costumbres tradicionalmente católicas y ejemplares. A cuantos laboren en este terreno prestaremos nuestra ayuda entusiasta, puesto que estamos convencidos de que éste es el camino más eficaz para dar la batalla—y ganarla—al cine inmoral, o a ese otro, quizá más generalizado, que sin serlo en grado peligroso, se ofrece vacío de contenido auténticamente espiritual y va dejando en el público el sedimento de una concepción materialista y pagana de la vida.

José MANUEL VIVANCO

—¿Cómo ves el ideal del cine "de España"?

—De acuerdo con nuestro fervor católico. Hay que encauzar al cine por caminos de trascendencia, que han de ofrecer belleza de forma y de contenido. Los públicos están cansados de realismo y crudeza. España debe hacer en este sentido un papel de primer orden.

(Luis Gómez Mesa, con motivo de su conferencia "Cine de España", pronunciada en la Universidad de Valladolid.)

Festivales internacionales de cine

En cada certamen surge el viejo pleito entre el cine europeo y el americano

Pero ninguno proporciona a los hombres de hoy criterios sólidos que les ayuden a enjuiciar los problemas que plantea el mundo contemporáneo

¿Por qué no organiza España la Semana Internacional del Cine Católico?

En estos últimos años se ha extendido la costumbre de los festivales de cine, que ya cubren, veraniega y estratégicamente, las playas de moda y los célebres balnearios. Italia organiza el festival de más importancia, la famosa Mostra Internazionale d'Arte Cinematográfica de Venecia; Francia ha montado en los últimos años el festival de Cannes, el festival de Vichy, donde el público otorga los premios llamados "Celestino"; el Festival de la Película Maldita, organizado en Biarritz por Jean Cocteau para premiar lo que pudiéramos llamar films "incomprendidos" por el gran público, y el Festival Amateur de Varenne. Bélgica ha hecho famosa en poco tiempo la playa de Konkke-le Zoute, entre otras razones por la celebración del Festival de la película experimental y poética. Suiza organiza, con un carácter más bien comercial, la Feria de Films de Locarno. Y más allá del "telón de acero" se celebran también varios festivales, entre ellos quizá el más renombrado el de Marianske Lazne, en Checoslovaquia. En América ha adquirido justificado renombre el festival de Punta del Este, que tiene lugar en Uruguay.

No falta tampoco el Certamen del Cine Infantil. Los días 8 a 18 de agosto último se celebró en Venecia el III Festival Internacional del Film Infantil.

Un pleito viejo

En cada uno de estos certámenes resurge el viejo pleito entre el cine europeo y americano; aquél, trascendente, angustiado y pesimista, reflejando la inquietud del Viejo Mundo y las hondas conmociones espirituales de su historia; el americano, en la plenitud de su expresión técnica, pero falto con frecuencia de humanidad, de realismo, de vibración artística, atravesando en cierto sentido una profunda crisis argumental.

Lo que pide nuestro tiempo

Ni uno ni otro cine, en líneas generales, dan, sin embargo, a nuestro tiempo lo que está pidiendo a voces. Criterio, normas de vida sólidas, firmes, que ayuden a los hombres de esta segunda mitad del siglo XX a vivir en un mundo que por sus errores y pecados ha venido a resultar de una labilidad e inseguridad angustiosas. Para nosotros, los católicos, estos criterios, esas normas de vida son, ni más ni menos, las que integran la doctrina moral de la Iglesia, y exaltarlas y difundirlas por todos los medios y con todas las técnicas debe constituir nuestra principal preocupación. Cierta que con ocasión de estos festivales se procura destacar por algunas organizaciones los films que denotan una mayor inquietud moral y ejemplar. Esta significación tienen los premios que a raíz de ellos concede la Oficina Católica Internacional del Cine. Pero creemos

que esto no es suficiente. Resulta patente la necesidad de organizar periódicamente una Semana Internacional del Cine Católico, así, sin camuflajes que estimulen a los productores a seguir este derrotero, que presente en apretado haz todo lo bueno que hoy día se produce ya bajo esta orientación, y que premie con un galardón la película que, siendo técnicamente más perfecta, resuelva con más claro criterio católico cualquiera de los innumerables problemas que se plantean al hombre de nuestro tiempo o pongan de manifiesto más acertadamente los valores cristianos que están en crisis en la sociedad actual.

Algo que debe hacerse

Portugal montó el pasado año en Lisboa el primer festival del film religioso, organizado por algunas entidades eclesásticas y por el cine club que patrocina la revista lisboeta "Flama". ¿Por qué España no puede afrontar la organización de la Semana Internacional del Cine Católico? El pasado año se ha hablado varias veces de esta posibilidad en la prensa española y extranjera, diciéndose que una alta personalidad hispana ha hecho unas declaraciones en San Sebastián lanzando una idea prometedora: la celebración en la ciudad donostiarra de un Certamen Internacional de Cine Católico. Esperemos que no quede desechada esta idea. De seguro que para llevarla a cabo se encontraría la máxima ayuda en todas las esferas y sectores: local, profesional, sindical y oficial. Nada más oportuno cuando ya se han producido magníficas películas de este matiz, y lo mejor de la producción española se concreta en películas como "Balarrosa", "La Señora de Fátima", "Cielo negro", "Cerca del cielo", etc.

¿Festival católico? ¡Sí!

No nos asuste demasiado proclamar sin ambages que se trata de un festival de cine CATÓLICO. No desviemos nuestra posibilidad hacia otros derroteros como el que supondría la idea lanzada también el pasado año de que se celebre anualmente en Valencia un festival cinematográfico al estilo de los de Cannes, Venecia, Locarno, etc., y de cine exclusivamente hispano, árabe y egipcio. El mundo de hoy pone muchas veces a discusión el catolicismo a ultranza de los españoles; pero, en el fondo, desean vernos fieles a nuestro modo de ser tradicional; saben que la postura española es necesaria, aunque sólo sea como contrapeso de tantas otras flojas y vacilantes. Si España convocase—preparándolo con todo cuidado y con la dignidad que corresponde a la finalidad del certamen—un Festival Internacional del Cine Católico, así, con todas las letras, quizá los mismos españoles nos viésemos sorprendidos por el resultado de la experiencia.

UN GALARDON ESPAÑOL

La placa San Juan Bosco, creada por "Fotogramas"

La revista "Fotogramas" creó no hace mucho tiempo el premio Placa San Juan Bosco. Por él se aspira a distinguir a la actriz o actor cinematográfico español cuya labor artística en la interpretación de un papel, principal o secundario, refleje a través de su personaje "el más elevado sentido moral". Es el primer premio, que sepamos, creado en España con tan encomiable preocupación.

La placa San Juan Bosco 1950 se concedió a Jesús Tordesillas por su interpretación del padre Cifuentes en "Pequeñeces", y la de 1951 ha sido otorgada a Fernando Fernán Gómez por su "Balarrosa".

He aquí el juicio que mereció este galardón a cuatro actores del cine español:

MARUCHI FRESNO: "La más noble ambición se ha puesto al servicio de nuestro arte cinematográfico al crear este premio, exaltando los más altos valores humanos, los que nos acercan a Dios, y haciendo del artista una entrega abnegada en la interpretación de un personaje, que será como el más elevado ejemplo que puede y deben pedir los hombres.

Mi más cordial y entusiasta enhorabuena a estos dos grandes artistas y compañeros Jesús Tordesillas y Tomás Blanco, que han logrado una interpretación perfecta de los personajes del padre Cifuentes y del heroico capitán Cortés, y que han ganado en tan buena lid las primeras lanzas de este noble torneo de arte."

MARGARITA ANDREY: "Es la más lograda iniciativa para estimular el estilo de cine que puede representarnos."

FERNANDO REY: "Aplaudo efusivamente a "Fotogramas", y una de mis ilusiones constituye merecer algún día ese premio, cuya victoriosa marcha ha iniciado Jesús Tordesillas."

JOSE NIETO: "Este premio de "Fotogramas" servirá no sólo de estímulo a nosotros, los artistas, sino también a los productores y guionistas, para que cuiden la calidad moral de los personajes de nuestras películas. El triunfo de Jesús Tordesillas es merecidísimo."